

ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Año duodécimo — Número 44-45 — Abril-Septiembre de 1988





Consello de Redacción: Chesús G. Bernal, Chusé I. López, José Luis Melero, Chusé Inazio Navarro, Antonio Peiró y Bizén Pinilla.

Alministración: José A. García.

Redación: Ricla 6, 4ª dreita.
Trestallo Postal 889. 50080 Zaragoza

Publicidá y composición: XERA SAL, Marqués de Ahumada 6 (382500)

Maquetación: José Luis Acín.

Imprentau en: Cometa S.A., Cra. de Castellón Km. 3,400. Zaragoza.

Deposito legal: Z.63-1979.

Portada: José Luis Girón.

SUMARIO

	Pág.
Un poema de Wordsworth dedicado a Zaragoza	2
Angulas. Cazadores y bichos	3
Los Jugadores de ajedrez	3
Javier Tomeo: La fidelidad a los orígenes.....	5
Motivos folklóricos en la Vida de Pedro Saputo..	10
Coplas de Jota y lírica castellana.....	12
Viaje (con guía) por la Bal de Benás.....	19
Unidad lingüística e iden- tidad nacional. El caso de Aragón	22
De o dreito de a chen a pose- yer un nombre en a propia Fabla (prebatina politicolite- raria)	28
Sobrarbe: desaparición o su- pervivencia de una comarca.	30
5 poemas de Alfredo Saldaña	32
Acuse de recibo.....	35

ROLDE no mantiene correspondencia sobre originales no solicitados y no se identifica necesariamente con el contenido de los artículos publicados.

ESCRIBIR EN ARAGON

Escribir en Aragón es un duro ejercicio hacia el olvido. Y el olvido es el mal de esta tierra, su sustancia más honda desde siempre. Aragón necesita el espejo que le devuelva la identidad perdida. Este país necesita cultura, necesita crear, y crear hacia afuera. Aragón necesita ser contemplado en el exterior, en otros países, en otras culturas. Hay que salir de esa postración cultural, pues es allí donde reside -y no en otro sitio, como, penosamente, nos quieren hacer creer políticos sin pensamiento- nuestra falta de conciencia nacional. En la creación de una cultura prestigiosa, con un alto sentido de su valor, se halla esa redención que nos salve del maldito olvido que nos cerca. Conviene que se sepa también que lo que ha habido hasta ahora, es insuficiente. Debemos abrir las puertas a la juventud creadora. El sueño de Aragón no debe seguir siendo lo que pensaron hombres cuya verdad ya ha sucedido. Ni debemos refugiarnos en estériles pensamientos rancios y obsoletos, como es el caso de quienes desde distintos ámbitos malgobiernan hoy este pueblo irredento. Lo que queremos es el auténtico paso hacia la modernidad cultural de nuestra tierra. Lo que queremos es una política cultural firme, uno de cuyos objetivos sea la salida de Aragón hacia el exterior. Repasemos ahora nuestras instituciones culturales y quedaremos ensombrecidos por la ignorancia y la insidiosa estrechez de miras de la mayoría de ellas. Vivimos con un espíritu cultural caduco, esclerotizado, apartado de toda forma progresista y dinámica de entender la cultura.

Un pueblo sin escritores no tiene rostro. Un pueblo sin cultura es un perfecto cadáver. Escribir en Aragón es un lento ejercicio hacia el olvido.

UN POEMA DE WORDSWORTH DEDICADO A ZARAGOZA

Por J.L. Melero

William Wordsworth (1770-1850) es uno de los grandes poetas del romanticismo inglés y, junto con Coleridge y Southey, uno de los creadores de la que se vino en llamar "poesía lakista", caracterizada por hacer de la Naturaleza el motivo central de sus poemas y cuya denominación procede de que algunos de sus poetas más representativos residieron en Cumberland, y de que frente a los lagos de tal región escribieron una poesía exaltadora de la vida campesina y del paisaje, de hondo contenido filosófico y no exenta de cierto sentimentalismo afectado. Entre sus obras más importantes destacan las *Baladas Líricas* (escritas en colaboración con Coleridge y cuya primera edición de 1798 marca oficialmente el inicio del romanticismo inglés) y el *Preludio*, cuya primera versión apareció en 1805 y la última en julio de 1850, muerto ya el autor.

Wordsworth —que sintió en su primera juventud simpatías por la Revolución Francesa y acabó defendiendo posiciones conservadoras—, al producirse la invasión de España por las tropas napoleónicas, escribió una serie de poemas comprometidos con la suerte de la libertad en España, y entre ellos el que presentamos a continuación dedicado a Zaragoza, escrito en 1809 y publicado en 1815. La traducción es de Eduardo Borsoi y está extraída de la colección de poemas dedicados por Wordsworth a España y publicada por la Editorial Orígenes el pasado año 1987.

HAIL, Zaragoza! If with unwet eye
We can approach, thy sorrow to behold,
Yet is the heart not pitiless nor cold;
Such spectacle demands not tear or sigh.
These desolate remains are trophies high
Of more than martial courage in the breast
Of peaceful civic virtue: they attest
Thy matchless worth to all posterity.
Blood flowed before thy sight without remorse;
Disease consumed thy vitals; War upheaved
The ground beneath thee with volcanic force;
Dread trials! yet encountered and sustained
Till not a wreck of help or hope remained,
An law was from necessity received.



¡Salve, Zaragoza! Sí, con ojo seco
podemos acercarnos para contemplar tu dolor,
no quiere decir que tenemos corazón frío y
[despiadado;

Ni lágrimas ni suspiros requieren tal escena.
Estas ruinas desoladas son trofeos altos
de algo más que valor marcial en el pecho
de apacible virtud cívica: son testimonio
de tu valor sin par a toda la posteridad.
Corrió, sin remordimiento, la sangre ante tus ojos;
las enfermedades consumieron tus entrañas;

[la guerra solevó
la tierra debajo de tus pies con una fuerza volcánica.
¡Duras pruebas! Pero afrontadas y sostenidas
hasta que ni los restos de socorro o esperanza
[quedaron
y, de necesidad, fue recibida la ley.

ANGULAS CAZADORES Y BICHOS

Félix Romeo Pescador

quizá algún día nos sorprenda con una novela policiaca, quizá ser abogado criminalista le haga escribir una novela policiaca, quizá porque no ejerce de abogado criminalista jamás nos sorprenda con una novela policiaca, quizá aunque ejerciera de abogado criminalista jamás nos ofreciera una novela policiaca

y hablo de *Javier Tomeo*

quizá todavía no sepa usted que Javier Tomeo es aragonés, quizá todavía no sepa que escritor, buen escritor, quizá todavía no haya leído ninguno de sus relatos (¿y no le da vergüenza?), quizá usted sea un admirador de Krügger, quizá sueñe todas las noches con Armando Duvalier o con su Dulcinea

El cazador, Ceguera al azul (Preparativos de viaje), Los enemigos, El castillo de la carta cifrada, Diálogo en re menor, Amado monstruo, El cazador de leones, Bestiario, Historias mínimas

es una tontería que les hable del "irracionalismo faulkneriano" que alguno le atribuye

al grano:

"Los jugadores de ajedrez" forma parte de *Historias de miopes* un libro que se publicará pronto, ¿qué pasa? ¿no le vale ya? hala, lea!

LOS JUGADORES DE AJEDREZ

Por Javier Tomeo

—Nada de trampas— advirtió severamente mi contrincante, sentándose al otro lado de la mesa y ajustándose a la nariz la montura de sus inútiles gafas—. Mueva usted las piezas como Dios manda. No podré ver si sus movimientos son correctos, pero lo acabaré descubriendo porque mi sentido del tacto es prodigioso.

Le dije entonces que yo también era miope —tal vez con más dioptrías que él—, y que tampoco podía distinguir con claridad el tablero y la posición de las piezas en las casillas, pero que, a fuerza de ejercitarlo, mi sentido del tacto era asimismo notable.

—Así que juegue usted también correctamente—, le advertí—, o habrá bronca.

Iniciamos pues sin espectadores aquella extraña partida de ajedrez y en sus primeros compases todo fue desarrollándose normalmente. Yo jugaba con las blancas. Adelanté mi peón de Rey y él adelantó el suyo, advirtiendo que lo que yo pretendía era dominar el centro del tablero. Moví luego mi caballo de la derecha y mi rival movió también el caballo de su derecha, que quedaba, por supuesto, a mi izquierda. Previamente, para asegurarnos de que movíamos precisamente la ficha

elegida, la acariciábamos con la yema del índice, reconociendo su perfil.

En un principio, por lo tanto, actuamos correctamente. Después de una docena de movimientos empezaron las primeras irregularidades.

—Jaque al Rey con mi alfil— me amenazó inesperadamente, tras un breve resoplido por la nariz.

—¿A qué alfil se refiere usted?— le pregunté.

—Lo encontrará usted justamente detrás de su Rey— respondió.

—Eso no es posible, señor mío— protesté, pasando la yema del dedo por su pretendido alfil— Esta pieza es sólo un peón.

—Quite usted la dama de ahí o me la comeré con mi caballo— le advertí luego.

—Nada de eso— dijo él —Su caballo por mucho que salte, no puede llegar hasta donde está mi dama. Queda demasiado lejos. No se pase usted de listo.

—En ese caso— insistí —me la comeré con esta Torre.

—¿Con qué torre?— exclamó, palpando mi Alfil— ¿dónde tiene esta torre sus almenas? ¿Cree usted que soy tonto?

Comprendimos por fin que no podíamos continuar en aquel clima de suspicacias y engaños recíprocos.

—De acuerdo— le dije —Olvidemos ya esta absurda partida. En realidad era sólo una excusa para ver quién de los dos era más pillo. Pero si lo que usted quiere es demostrar quién de nosotros dos es el más fuerte, salgamos ahora mismo a la calle. Nos podremos zurrar de lo lindo y veremos quién canta finalmente victoria.

—Tranquilos— intervino entonces el dueño del bar— Nada de peleas. No quiero que los clientes se peleen en la puerta de mi establecimiento. Es mejor que continúen jugando.



No tuvimos pues más remedio que seguir sentados frente a frente, uno a cada lado de la mesa, separados por el tablero. Fuimos comiéndonos recíprocamente todas las piezas (sin preocuparnos ya si lo hacíamos correctamente) y nos quedamos por fin con los respectivos Reyes.

—Tablas— murmuré.

—Tablas— reconoció.

Durante un buen rato nos mantuvimos sin despegar los labios, y sin apartar la mirada del tablero, como si realmente nos preocupase localizar la casilla exacta en la que habían quedado nuestros reyes. Al cabo de cinco minutos nos habíamos convertido por fin en dos hombres que trataban ya de disimular su impotencia, y que, en lugar de encalabrarse por un quítame allá esas pajas, aceptaban resignados a sus limitaciones.

—¿Usted cree— le pregunté, rompiendo el silencio— que nosotros fuimos alguna vez niños con ojos que podían verlo todo?

—Tal vez— susurró mi adversario, con un suspiro— Pero apenas puedo recordar cómo era entonces el mundo.

JAVIER TOMELO:

La fidelidad a los orígenes

Por Ramón Acín

"Javier Tomeo, aragonés, estudió Derecho y Criminología en la Universidad de Barcelona. Ha publicado..." Este breve fragmento, traído a propósito desde la solapa/presentación de tu séptima novela, *Amado monstruo*, viene a resumir, con holgura, todo el conocimiento que posee el lector en general sobre tu persona. Ciertamente no es necesario un mayor volumen de información. A veces, hasta se convierte en superfluo. Por otra parte, tampoco la inexistencia de tales aportaciones atenta contra la inteligibilidad de las obras. Nada más lejos. Estas suelen valerse por sí mismas. Pero, sin embargo, a mi modo de ver, existen circunstancias y aspectos, peculiares o de entorno, relativas a J. Tomeo que no sólo interesa que sean conocidas, sino que, en ocasiones, incluso podrían aportar luz y comprensión para determinados elementos compositivos de tus obras. Intentémoslo. Por ejemplo, resulta sintomático en un escritor "raro" —así se te ha calificado muchas veces— que la primera salida de imprenta llevase un título tan marginal y "raro" como *La brujería y superstición en Cataluña* (escrito en colaboración con J.M^a Estadella), donde los "estudiados protagonistas" llevan el estigma de la represión/opresión que luego caracterizará a muchos de tus personajes; también resulta sintomático el talante particular que se desprende de tu otra vía creativa, es decir, de tus *Historias mínimas* (*Microteatro psicopático*: brevedad y psicopatía, observen) donde reúnes más de un centenar de piezas breves, destilantes tanto de sugerencias como de rareza; asimismo interesa-sorprende ese continuo reiterar de insectos y similares que concuerdan con la existencia de tu *Bestiario*... estas y otras posibles "casualidades", aspectos y circunstancias son las que quisiera abordar en esta entrevista-encuentro. ¿De acuerdo?

La persona y el pasado:
una búsqueda posible.

R.- Naces en Quicena (Huesca, 1931), luego, no sabemos cuándo, te instalas en Barcelona. Un lugar y una fecha pueden y no pueden significar algo.



Pero Quicena y 1931 creemos que sí. Quizás esté tensando demasiado el hilo, pero intento observar si el absurdo, la visión solitaria, la violencia soterrada... visible en personajes y situaciones de tus novelas tienen apoyaturas ya en vivencias de tu infancia. Quicena fue línea de frente en la guerra civil y allí, precisamente, un muchacho de 5/8 años: J. Tomeo. ¿Hay recuerdos de esa infancia?, ¿Está presente esa lucha fratricida y soterrada de la guerra civil observada en tus ojos de niño o es llevar demasiado lejos las cosas?, ¿Supuso un golpe anímico para un muchacho de pueblo su traslado /ingreso en la gran urbe?, ¿Lo aragonés —y perdona por el tema/pregunta tan manido— marca? (Se me ocurre, por ejemplo, "la tozudez" de seguir fiel a una misma línea narrativa a pesar de las circunstancias adversas de tu nacimiento aragonés).

J.- Ciertamente. Nací en Quicena a cinco Km. de Huesca, al pie de Montearagón y a ochocientos metros de la carretera Huesca-Barbastro. Fue un nueve de Septiembre, día de San Pedro Claver. Algunas veces, bromeando, suelo responder a quienes se interesan por mi signo astrológico que soy aragonés, como si esa circunstancia tuviese más importancia, para explicar mi forma de ser, que la influencia de las estrellas. Tópicos aparte, es cierto que el lugar y el tiempo de nacimiento (que nos sitúa luego en una coyuntura histórica determinada) explica nuestra forma de ser y entender las cosas. En 1936 yo estaba en Quicena, tenía cuatro años y tal vez, sin proponérmelo, me hice entonces las primeras preguntas sobre la razón de tanto absurdo. Quicena estaba en zona republicana, Huesca en zona nacional. Las trincheras quedaban, poco más o menos, a la altura del antiguo manicomio. La carretera, poco más allá del Desmonte, estaba cortada. Por las noches se oían los "pacos", los estallidos de las bombas, que para mí sonaban como una coherencia ajena a cualquier idea de muerte y destrucción. Luego nos refugiábamos en Almunia del Romeral, en plena Sierra de Guara. Aviones de dos alas ametrallaban a los soldados que huían a Francia. Acabó la guerra y regresé a Quicena. Otros niños me mostraron entonces, en un ángulo del cementerio, los ataúdes de los milicianos muertos que enterraban de lado para que cupiesen más. Vi también cómo los chicos, algo mayores que yo, aprendían a disparar contra los buitres con un viejo mauser abandonado, en un barranco próximo a Quicena al pie de La Cobertera. Aquellos no eran buenos tiempos para los ecologistas.

No sé, sin embargo, si aquella infancia (que no fue triste ni patética pues carecía aún de discernimiento para sacar conclusiones de lo que veía alrededor) pudo influir, años después, en mi forma de hacer literatura. Tendría, tal vez, que psicoanalizarme. De cualquier modo, es cierto lo que dice Mainer, me complace presentarme como aragonés. No porque ser aragonés sea, en sí mismo, una especie de patente de corso. Se trata simplemente, de fidelidad a mis orígenes. Tal vez, de vivir en Aragón, no tendría en cuenta esta circunstancia.

R.- Sigamos en torno a tu persona. Intentaré no lanzarte un aluvión de preguntas como el anterior. Tus estudios de Derecho y Criminología siempre los citas, ¿pueden rastrearse algunas características de los mismos dentro de tus novelas como, por ejemplo, en caracterización de personajes?

J.- Estudié Derecho en la Universidad de Barcelona y luego, al terminar, Criminología. La Criminología, como sabrás, no se preocupa por el delito, sino por el delincuente.

R.- Precisamente por ello te pregunto.

J.- ...Fue aquel un modo de enriquecerme estudiando las motivaciones más profundas de la conducta humana, que no sólo es consecuencia de unos factores externos, exógenos, sino también endógenos, internos, de muy difícil localización. Durante aquellos dos años conocí a mis primeros psicópatas caminando con aire inofensivo entre la multitud. Y vi que había muchos más de los que pensaba. La franja de las psicopatías, en realidad es muy amplia, linda, por una parte, con la normalidad (con lo que entendemos por normalidad) y se prolonga, por el otro extremo, hasta confundirse con la locura. Constituye un recurso literario de gran valor. Los psicópatas son, al hombre normal, lo que la caricatura al retrato. Son espejos deformantes, pero que nos permiten adivinar las verdaderas facciones del rostro humano, disimulado por el maquillaje de los convencionalismos.

R.- Ya sabemos del gran valor de la imaginación en el proceso creativo, pero también la referencialidad cuenta -incluida la personal-. Lo que acabas de decir me induce a preguntarte por ella en tus novelas ¿qué hay de reflejo tanto en la dimensión personal como del entorno?

J.- La imaginación, en efecto, es fundamental, pero sólo porque nos permite transformar y ofrecer, digerido, el plato de la realidad, que casi siempre resulta indigesta. No creo, sin embargo, que en mis novelas se reflejen, a nivel consciente por lo menos, mis circunstancias personales. Yo siempre estoy en mi trinchera personal y la mirada va más allá, a las trincheras ajenas.

El autor y la obra: Proceso de acercamiento:

R.- Vayamos con el proceso editorial de tus publicaciones y demos giro conversacional. Ahora me sitúo en lo profesoral. Cuando surge tu primera novela, *El cazador*, en 1967, el panorama narrativo español se estaba moviendo. *Tiempo de silencio* (1962) había acabado con el exceso "documento-denuncia" y los pasos se encaminaban, revueltos, hacia el polo contrario; es

decir, el típico rebote daría lugar al experimentalismo narrativo, cuyo primer aldabonazo podríamos centrarlo en 1968 con *El mercurio* de J.M^a Guelbenzu. Tú, en cambio, caminas y caminarás al margen, a contracorriente, ¿cómo llegas a esa temática tan propia?, ¿Hay lecturas?. ¿influye Kafka como tantas veces se ha dicho? --aunque tengo entendido que por aquel entonces todavía no habías leído al checo--

J.- Hace muchos años mostré a un amigo algo que había escrito. Me dijo; "eso, poco más o menos (y por supuesto mucho mejor) ya lo escribió Ferreda hace cien años". Comprendí que tenía razón. Y busqué, por primera vez, nuevos caminos de expresión literaria. Y desde entonces fui fiel a esos caminos. Cuando recorrí las primeras editoriales con mis originales bajo el brazo estaba de moda el realismo objetivo. Los editores me miraban como un bicho raro, como una víctima de Kafka. Yo sigo escribiendo hoy como entonces. No siento la literatura de otro modo.

R. Buena forma de sentirla puesto que has conectado actualmente con los lectores. Sigamos ¿A qué se debe tu tardía aparición --36 años-- narrativa? ¿Tus novelas son de esta edad o pueden remontarse a años más jóvenes? La pregunta viene a cuento porque en *Ceguera azul* de ediciones Picazo se adjunta un marbete titulado "Galería de no premiados". Corresponde a una realidad o es un reclamo comercial como el lanzamiento del 72 de los de Barral/Lara junior y la "nueva novela"? ¿Qué supuso para tí el "Premio Ciudad de Barbastro"? ¿Te presentaste mucho a los premios?

J.- Sí, empecé a publicar tarde. Mis libros eran, como acabo de decirte, excesivamente raros. Y, además, no era fácil publicar. El horno de los editores no estaba para muchos bollos. Los premios eran el gran recurso de los novelistas. Pero, ¿Cómo aspirar a un premio, cómo podía yo aspirar a un premio en aquellos tiempos en los que la narrativa española sólo se preocupaba por la crítica social, inmediata, llena de referencias a un entorno local? Cualquier camino literario puede ser bueno (allá cada cual con el suyo), pero el que entonces estaba de moda no era el mío. Un pequeño editor barcelonés, Picazo, aceptó por fin la idea de lanzar una colección llamada "La Galería de No Premiados". Algo así como el derecho al pataleo literario de unos cuantos escritores malditos. Yo publiqué *Ceguera al azul*. Antes,

en ediciones Marte que dirigía el escritor Tomás Salvador, había publicado *El cazador*. En aquellos años primerizos, Julio Manegat, a la sazón crítico literario del Noticiero Universal de Barcelona, y Tomás Salvador fueron fundamentales para mi carrera, me llenaron de aire literario los pulmones, me dieron confianza, creyeron en mí.

En cuanto a premios, el hecho de que Julio Manegat y Juan Ramón Masoliver (aragonés ilustre y entrañable) formasen parte del jurado "Premio Ciudad de Barbastro", me animó a presentarme. Fue y sigue siendo el único premio literario que he recibido en mi vida. Concurrí, años después, a otro, el de Anagrama y quedé finalista con *Amado Monstruo*. Debieron acertar pues hoy la novela está traducida a siete idiomas y una prestigiosa compañía teatral francesa piensa incluso en adaptarla..

R.- Es curioso el hecho de que seas casi más conocido en Europa que en España y que incluso recientemente estés en el candelero narrativo francés con la selección de *Amado Monstruo* para el "Prix du meilleur livre étrange" junto al ensayista Peter Sloterdijk y su "Critique de la raison cynique" ¿qué sabes de ello?

J.- Nada. Todavía no sé cómo acabó —si ha acabado— este asunto, pero ya es algo haber sido seleccionado.

R.- Al ejecutar una retrospectiva en torno a tu obra y fijándonos en las solapas de tus últimas entregas, se observa que no citas algunas de tus novelas (*Los enemigos*, 1974; *Diálogos en re mayor*, 1980) ¿hay algo semejante a la renuncia o al desahucio de tales novelas?

J.- No, nadie puede renunciar completamente a lo que ha hecho. Las novelas, como los hijos, son irrenunciables. Tanto *Los enemigos* como *Diálogo en Re mayor* están ahí, son dos hitos más en mi carrera. Puede que algún día las reedite.

R.- ¿Cómo se produjo tu arribada a la "escudería" Anagrama? ¿Se piensa que tu "revival" tiene mucho que ver con el aire nuevo y rompedor que Herralde ha dado con "Narrativas Hispánicas" —con alguna que otra editorial de li-

nea similar— al desquiciado, por desnortado, mundo de la narrativa española actual? A propósito ¿Cómo ves la novela española actual?

J.- Yo no sabía que Jorge Herralde publicaba novelas. Pensé que sólo se dedicaba a libros de ensayo. Presenté *El Castillo de la Carta Cifrada* a la editorial Argos-Vergara. Los informes fueron inmejorables, pero se consideró que, comercialmente, la novela no se sostenía. Fueron ellos mismos, sin embargo, quienes la recomendaron calurosamente a Anagrama, una editorial con auténtica vocación literaria y menos preocupada por el fenómeno comercial. *El Castillo...* fue mi primera novela traducida al alemán, holandés y francés.

En lo referente a la actual novelística, te diré que soy un pésimo lector. He leído muy pocas novelas actuales, pero parece que todo apunta a una renovación de temas y técnicas. Incluso algunos “monstruos sagrados” se apuntan ahora a lo innovativo, aunque no siempre con fortuna, porque no resulta fácil sentarse un día ante las cuartillas en blanco y decir “hoy no voy a seguir un camino nuevo”. Los caminos verdaderos, los auténticos, tienen que sufrirse, no se improvisan; exigen (como el vuelo de las palomas mensajeras) unas cuantas vueltas previas de orientación para encontrar el rumbo.

La zambullida técnica y temática

R.- La temática y línea escogidas —confirmadas en anteriores preguntas— desde el inicio de tu andadura literaria, te han convertido en un “raro” y tal “rareza” te llevó a la marginación hasta la aparición de la hilarante, multisignificativa y lograda *El Castillo...* ¿te sientes cómodo con este encasillamiento?, ¿A qué se debe la insistencia temática?

J.- ¿Que si soy raro? Depende, claro está, de lo que se entienda por normalidad, ¿qué es normal?, ¿lo que más abunda?. Pues entonces, no hay duda, soy raro. Ser raro, sin embargo, no es malo. Puede ser, incluso, un piropo. Quevedo decía que el sol, para hacerse estimar, no habría de salir cada día.

¿La insistencia temática? No sé, los temas me vienen impuestos por las circunstancias, alguien me los cuenta al oído, me los susurra. A partir de ese momento, yo me convierto en el instrumento ciego que trata de desarrollar ese tema “impuesto” por oscuros poderes que ni siquiera yo mismo conozco bien.

R.- Digamos que la última respuesta tiene algo de escapatoria. No obstante, volveré a la carga. Tanto en la mayoría de tus relatos como en las “historias” en torno al mundo animal, suelen salir a flote mecanismos de represión propios de toda entidad organizada... ¿tiene valor simplemente ficcional o, por el contrario, crees que idénticos planteamientos se dan, soterradamente por supuesto, en la realidad? ¿Qué hay de referencia y qué hay de símbolo?

J.- Mi *Bestiario* (que, ha publicado Mondadori) está ciertamente, protagonizado por insectos, anfibios, peces e, incluso, algún mamífero. Prologa el libro R. Conte. “*Tú que conviertes a los hombres en monstruos (monstruos de soledad, de incomunicación, de deseos insatisfechos) humanizas, sin embargo, a los animales*” me dijo hace unos días. Mis insectos casi siempre, se presentan a sí mismos, nos ilustran sobre sus propias características morfológicas y sus conductas. Pero lo que yo pretendo es trazar, a través de ellos, una panorámica general del comportamiento humano.

R.- Temáticamente, la angustia, la soledad, la crueldad y la incomunicación son los aspectos más predominantes. A su lado, un conjunto de personajes oprimidos, aislados, solitarios... Frente a ellos, enemigos abstractos. ¿Forman parte de la realidad misma? ¿Es, cada vez más, el mundo, soledad e incomunicación? ¿Tus novelas son referencia o símbolo, o ambas cosas a un tiempo?

J.- Mis personajes (eso es, por lo menos, lo que intento) son seres reales, forman parte, en efecto, de la realidad. Pero son personajes quintaesenciados; lo ofrezco (tal como dije antes) en condiciones de ser digeridos plenamente. Personajes arquetípicos, con una pretensión de universalidad. Seres, por lo general, incomprensidos y solitarios, por que no deja de ser un contrasentido en estos tiempos de telemáticas y viajes a reactor que, efectivamente, el mundo sea cada vez más soledad e incomunicación. Puede que el exceso de información manipulada contribuya a la dramática soledad del hombre actual, que ha renunciado en gran parte al soporte que suponían otros valores tradicionales. Está, además, la cuestión de la densidad de habitantes por Km². en una sociedad que todo lo cifra en el “triunfo personal” y en la competencia. Creo, sinceramente, y esto es dramático, que pocas veces, en el transcurso de la historia, al hombre

le ha resultado tan difícil amar a sus semejantes.

R.- Sin embargo, el amor, a su manera, pasea por tus obras. Háblanos de los personajes femeninos; de ese papel reservado en todos tus relatos a lo femenino y de la gradación existente en el conjunto de tu obra; es decir, madre-mujer-posesiva/opresiva (*Amado monstruo*), mujer-esposa-anodina (*Preparativos de viaje*), mujer-paciente (*El Cazador de leones*), etc.

J.- La mujer es para mí, expresión terrestre de la inmortalidad. Como decía Lamartine, en el principio de todas las cosas grandes hay una mujer. Puede que, precisamente por admirarla y desearla tanto, sea demasiado exigente. Exactamente igual que mi *Cazador de Leones*. El abismo entre lo que soñamos y la realidad es causa de profundas decepciones e, incluso, traumas, pero tal vez mi próxima novela esté protagonizada por una mujer que no sea ni posesiva como la madre de *Amado monstruo*, ni anodina como la esposa de *Preparativos...* Tal vez escriba sobre una nueva Helena de Troya, capaz de encender otra guerra de once años entre hombres enamorados.

R. Que pronto la veamos como lectores. Para finalizar este encuentro/entrevista un tanto agotador, daremos un nuevo giro a la conversación. Aparentemente característico en tus obras la estructuración a partir de una anécdota. Como si tuvieses una idea y la estiras, tensándola y tensionándola hasta el infinito. ¿qué hay de cierto?, ¿por qué te mueves únicamente en el terreno de la novela corta, en esas cien páginas de extensión como mucho?

J.- Así es, en mis novelas parto de la anécdota. Lo has dicho perfectamente. Se me ocurre una idea (alguien me la dicta al oído, insisto sobre este punto) y soy el encargado de estirla, tensionándola hasta el infinito. Una palabra me lleva a la siguiente, una frase a otra. Y el prodigio se va consumando poco a poco. Se escribe en estado de gracia o no se escribe. El escritor creativo está siempre en trance. El arte, como decía Platón, es una locura divina. Yo creo, de cualquier modo, que ese fenómeno es común a todos los escritores para quienes la novela sea algo más que un reportaje periodístico novelado.

R.- Tus novelas apenas muestran espacios abiertos —calle, etc— y por ello el

desarrollo accional sucede siempre en espacios cerrados. ¿Crees que cuadran mejor con los temas que explotas?, ¿lo cerrado angustiador equivale a la angustia encerrada en las mentes de los personajes?

J.- Vivo en espacios cerrados. Pocas veces, en una gran ciudad, el hombre se enfrenta con espacios abiertos. Es lógico, pues, que mis novelas se desarrollen, sobre todo, en espacios cerrados. Piensa que escribo siempre en una pequeña habitación y sólo con luz eléctrica, jamás a la luz del sol.

R.- Interesa esa caracterización tan concisa y precisa de los personajes —sorprenden los entreguionados o los paréntesis con su fuerza reductora— ¿Es una técnica pensada o viene después de un profundo pulido? ¿Háblame de tus técnicas?

J.- Mis novelas, como has dicho, parten de una anécdota mínima que desarrollo luego hasta el fondo. Carecen de argumento, de sólidas estructuras establecidas de antemano. Son situaciones dramáticas alargadas. Y esa circunstancia es la que determina la brevedad de mis narraciones. No puedo rizar el rizo indefinidamente. Llego un momento, por lo general alrededor de los 90 o 100 folios, en el que se impone terminar so pena de acabar despeñándose gratuitamente por el abismo de la reiteración. Esa brevedad obligada exige concisión y precisión y recurrir, como dices, a la fuerza reductora de los paréntesis y guiones. Pero, al carecer mis novelas de lo que algunos llaman gran pulmón que podría disimular otros defectos, o enmascararlos bajo la fronda de una compleja trama argumental, procuro ser muy exigente con la forma. Una vez escritas al dictado de esa voz misteriosa, son ya mías, me pertenecen completamente. Y llega, entonces, el momento de las minuciosas correcciones y perfeccionamientos que, en realidad, es un proceso alquímico en el que se tiende hacia la perfección a través de la palabra. Lo malo es que no siempre encontramos nuestra piedra filosofal.

R.- No obstante, al menos tú la has encontrado (*El Castillo de la Carta Cifrada, Amado monstruo...*) y así se reconoce con las versiones en diferentes idiomas, con tu triunfo en Francia (Teatro de los trece vientos, compañía de Montpellier, Selección "Prix du mweilleur livre étrange") y Alemania, con la conexión definitiva de tu narrativa y el lector español.

MOTIVOS FOLKLORICOS EN LA:

“Vida de Pedro Saputo”

Por Juan Villalba Sebastián

Siguiendo el camino iniciado por Francisco y Domingo Ynduráin (1), Maxime Chevalier (2) y María Teresa Claramunt (3), la intención de este trabajo es la de ampliar la lista de motivos folklóricos presentes en la **Vida de Pedro Saputo** y que ellos comenzaron.

En el último capítulo del libro primero, Pedro Saputo pinta en un tabla *“un nido de golondrinas en el acto de llegar la madre con el cebo, ya comenzando a echar plumas los pequeñuelos...”* (4). Su cuadro tiene tal grado de perfección que al colgarlo en el alero de un tejado, *“lo estaban apedreando los muchachos de la calle desatinándose porque no podía siquiera huir a la madre”* (p.133).

La maestría alcanzada por nuestro héroe, recuerda un conocido cuento renacentista: dos importantes pintores compiten por ver quien de ellos consigue el cuadro de mayor efecto realista -motivo H504.1, “Concurso de la vida como pintura” (5). El primero engaña a un semental con la yegua que ha pintado, pero se ve superado por el segundo, pues él mismo intenta descender unas cortinas producto del pincel de su compañero (6).



En el capítulo titulado *“Aventuras del camino de Barbastro”*, Pedro Saputo llega caída la noche junto a la ermita de Nuestra Señora del Pueyo, donde afronta un episodio con tintes de impostura. Pedro Saputo, oculto por la oscuridad, se dirige a un penitente que sube a la ermita para redimir su pecado —la deshonra de una joven doncella a la que dio palabra de matrimonio y luego abandonó— le hace creer que es el ángel vengador de la muchacha y de esta forma aprovecha para recriminar su acción y lo absurdo de su penitencia, exigiendo que en breve tiempo repare su yerro casándose con la joven.

La situación recuerda toda esa serie de anécdotas, frecuentes en el Renacimiento y también en la actualidad, en las que un hombre está parado detrás de un árbol o una estatua y se hace pasar por Dios o por el espíritu al cual un penitente está orando, -motivo K1971-. Por ejemplo, un esposo reza con la esperanza de averiguar como puede engañar a su esposo, quien, desde su escondite, le recomienda que lo alimente bien. -K1971.1-. Este tipo de cuento ha tenido una larga historia literaria, localizado en Oriente -India-, pasando por las **novelle** italianas y los libros de chanzas del Renacimiento europeo, se cuenta todavía en gran parte de Europa (7).

Huyendo de la justicia nuestro protagonista se refugia en una Iglesia. Durmiendo en el sagrado lugar junto al cadáver de una bella muchacha, muerta aquella misma tarde, es despertado por dos ladrones que pretenden robar a la difunta. Su presencia y su reacción los ahuyenta, consiguiendo como botín una bolsa de monedas que ellos han abandonado.

Este episodio un tanto novelesco e impregnado, incluso de cierto aire romántico, nos recuerda el esquema argumental del cuento titulado **Juanito Malastrampas** (8), fundado en el motivo K335.1.2.2: *“ladrones asustados huyen de los bienes por un hombre que finge estar muerto”*.

La conocida aventura de Pedro Saputo en el convento -capítulo 6, Libro segundo-, remite al motivo K1321.1, *“Hombre disfrazado como mujer admitido en sitio de mujeres”*.

Disfrazarse el hombre de mujer y la mujer de hombre —también presente en nuestra novela, capítulo 11, Libro segundo—, como señala Caro Baroja es la “*más clásica inversión del Carnaval*” (9).

Pedro Saputo adopta múltiples disfraces, pero el que peores consecuencias tiene es el de médico, pues se equivoca en la cura de un arriero y fallece poco después de aplicarle el remedio. Estamos ante el motivo K824: “*Falso doctor mata su paciente*”.

Un relato interesante lo consitituye El milagro de Alcolea, artimaña urdida por Pedro Saputo para lograr vender un vino que tornaba a agriarse, para ello anuncia por la comarca que el día de San Miguel saltará al vacío desde un gigantesco precipicio próximo a Alcolea. Llegada la fecha señalada, el salto se pospondrá sucesivamente durante tres días, tiempo suficiente para que la multitud allí congregada pudiera acabar con todo el vino. Siendo el salto ineludible, Pedro Saputo advierte que si alguna persona se opone al mismo no lo dará. La respuesta es unánime, nadie disidente. Es él mismo quien tras varios amagos e intenciones de salto exclama: “... *por si acaso y porque aquí hay uno que dice que no, ahí va mi gabán, mirad como vuela*” (pág. 249). Corriendo después a refugiarse al monasterio de Sigüenza: huída innecesaria pues es perdonado por la gente gracias a la ingeniosidad de la burla.

Para Maxime Chevalier el carácter folklórico del referido relato resulta dudoso, según él tiene “*traza de simple chiste*” (10), sin embargo, juzgó posible establecer ciertos paralelismos con el motivo J1181.3: “*Un condenado es perdonado por su salida ingeniosa*”. Thompson describe así el motivo “*fool is allowed to jump of cliff (balcony) as punishment. Master expresses surprise that in three trials he has failes to hurl himself from the pardons the jester*”. Las conexiones son evidentes, se trata de cuentos de ingenio y burla que narran un salto al vacío evitado mediante una salida ingeniosa, y cuyo resultado es el mismo, el perdón del protagonista.

Foz, sabedor de que gracias al mito y al folklore ha logrado forjar un personaje superior y distinto al resto de los mortales, comprendió que la muerte no podía arrebatarse el ser de Pedro Saputo, concluyendo de esa forma el ciclo de sus aventuras, así decidió dejar en suspenso su final: se busca, se averigua, se conjetura sobre su paradero, todo es inútil, nada concreto se sabe, una aureola de misterio envuelve su desaparición.

El mundo del mito hace de nuevo su aparición en la novela: Pedro Saputo, como tantos otros personajes del mundo de la mitología —el Rey Arturo—, de la Biblia —Moisés, Elías o el propio Jesucristo—, de la literatura —el cosaco Stenka Hazin (11)—, etc, desaparece, y en cualquier momento puede regresar, en palabras de Gastón Burillo, “*queda latente, queda oculto; pero queda. Y en Almudévar, en Aragón, se seguirá teniéndole presente y se aprovechará su ejemplo, porque un día puede volver*” (12). Estamos ante el motivo A580, “*Esperando el regreso de los héroes culturales*”.

Pese a lo expuesto, queremos concluir estableciendo que la Vida de Pedro Saputo se construye sobre hábiles y complicados desarrollos de toda una serie de géneros y modalidades, donde junto con el relato folclórico conviven la novela cervantina y la picaresca, es decir, asienta sus cimientos en las letras de los siglos XVI y XVII, pero no logra escapar a las influencias de su tiempo y pretende ser también una amplificación del cuadro de costumbres.

NOTAS

1. Véase su Edición de la *Vida de Pedro Saputo*, Madrid, Cátedra, 1986.

2. Véase “*Cuentos folklóricos en la Vida de Pedro Saputo*”, Cuadernos de Estudios Borjanos, XV-XVI, Borja, 1985, pp. 131-136.

3. Véase “*Pedro Saputo o la realidad del mito*”, Rolde nº 36 (Julio-Septiembre, 1986), pp. 5-7.

4. Seguimos la mencionada edición de Cátedra, p. 133. Desde este momento adjuntamos al texto las páginas correspondientes.

5. Toda la nomenclatura de los motivos reseñados corresponde a la de Stith THOMPSON, *Motif-Index of folkliterature*, 6 vols., Bloomington, Indiana University Press, 1966.

6. En la antigüedad esta anécdota también es atribuida al pintor Apelles.

7. Véase a este respecto Stith THOMPSON, *El cuento folklórico*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1972, p. 227 y ss.

8. Aurelio M. ESPINOSA, *Cuentos populares españoles*, Madrid, C.S.I.C., 1946-1947, nº 174.

9. Julio CARO BAROJA, *El Carnaval*, Madrid, Taurus, 1965, p. 90.

10. CHEVALIER, op. cit., p. 133.

11. Figura histórico-mítica parecida a nuestros “*bandidos generosos*”, llevada a la literatura por Mérimée en *Les cosaques d'autrefois*.

12. Rafael GASTÓN BURILLO, *Caracteres espirituales aragoneses en la obra de don Braulio Foz*, Zaragoza, Octavio y Felez, 1951, p. 37.

COPLAS DE JOTA Y LÍRICA TRADICIONAL CASTELLANA

Por María Ángeles Naval López*

I. LENGUA VERNAÍCULA Y LITERATURA REGIONAL.

Puede resultar una cuestión polémica el afirmar o negar la existencia de una literatura aragonesa peculiar y definida. Los debates en torno a la existencia o no de un habla o *fabla* en Aragón que pueda normalizarse están aún sobre la mesa: por un lado el deseo de respetar las peculiaridades y riquezas de las hablas locales, por otro, el de potenciar un elemento básico para un proyecto nacionalista.

La cuestión de las literaturas regionales se ha venido vinculando al problema del idioma, y en Aragón la defensa de una idiosincrasia regional, de una cultura como la catalana o la gallega ha tenido que salvar la carencia de esa marca distintiva de primer orden que supone un habla común. El problema viene de antiguo. En febrero de 1890 D. Juan Pedro Barcelona leía ante los asistentes a la sesión inaugural del Ateneo zaragozano —sección literaria— una ponencia sobre “*El regionalismo como elemento de progreso literario*” (1). Dos son las tesis fundamentales de este escrito. Primera, ampliar al bable y al euskera la nómina de las lenguas peninsulares con carta de naturaleza para ser vehículo de expresión cultural y afirmar que el *sentimiento* regional podía expresarse también en castellano. Segunda, el estudio de la cultura y el progreso regional alcanzan su verdadera razón de ser en el conjunto de la fraternal nacionalidad española. Estas propuestas denotan que estamos ante unas aspiraciones regionalistas que son más de tipo cultural que político. El regionalismo es un *sentimiento* —categoría que conviene, de acuerdo con los parámetros de idealismo decimonónico, a todo aquello que quiera defenderse como bueno y como verdadero—. El “*sentimiento de amor hacia la tierra natal*”, la cual tiene unas marcas históricas y de carácter peculiares, unos héroes que avalan su tradición, a penas se transcribe en un deseo de arrebatar al gobierno de Madrid algunas de sus

atribuciones en pro de un sistema federal. La conferencia del ilustre ateneísta surge en un momento histórico muy concreto: el auge de las burguesías regionales (catalana y vasca sobre todo) y junto a éstas el resurgir de las literaturas vernáculas. J.P. Barcelona reclama para la colectividad aragonesa una posibilidad de expresión literaria autóctona:

¿Es que las regiones que no tienen una lengua peculiar no pueden por esto tener una literatura peculiar? ¿Es que Aragón, porque aquí hablamos la lengua castellana, porque entre nosotros nacieron, como dijo Lope de Vega muy bien, quienes fueron de Aragón a Castilla a enseñar el castellano, no podemos crearnos una literatura propia de nuestra tierra, que lleve el sello de nuestro carácter, que cante nuestras pasadas glorias, que despierte el ánimo vigoroso de este pueblo, hoy adormecido, que le trace rumbos para el porvenir? (2)

El regionalismo decimonónico, aun de índole republicana, fue en Aragón un movimiento netamente burgués y de consecuencias políticas inocuas. Se fraguó sobre un patrón conservador que, como ha expuesto detalladamente José-Carlos Mainer (3), no fue capaz de conseguir la reforma económica de la región ni de dibujar un regionalismo sugestivo. Dicho esto, recordemos que este final del siglo XIX cuenta con la aportación de importantes abogados y humanistas, amén de otros sabios, que permite hablar de un regionalismo cultural (4). Podemos mencionar aquí las figuras de Faustino Sancho y Gil, Joaquín Gil Berges, Marcelino Isábal, Galo Ponte etc. Además, junto a la reivindicación del Derecho aragonés, la mejora urbanística de la ciudad, la construcción del mercado central, el matadero municipal etc, se sacó adelante un proyecto de literatura popular regional que ha tenido amplia vigencia.

II LITERATURA POPULAR: DEL CANTAR A LA COPLA DE JOTA

La idea de pueblo funciona en el paradigma ideológico del XIX junto a las nociones de carácter nacional -o regional- de pasado o de cultura común. El pueblo es el arsenal donde viven intactas e incontaminadas las esencias nacionales. Esa idea tan romántica, tan cedimonónica e idealista acompañó al cultivo -incesante durante todo el siglo- de la *literatura popular* -subrayo este término por haber sido muy discutido y matizado en los estudios literarios (5)-.



Ciertamente la admiración por la literatura popular no fue un fenómeno exclusivamente romántico y en torno a 1860 comienza uno de esos periodos de nuestra historia literaria en los que -como en el XVI y XVII- lo culto y lo popular, la literatura anónima y la de grandes autores, la que se difunde oralmente en ferias y mercados y la que sale de las prensas más selectas forman una mixtura inextricable y tremendamente rica. Los autores cultos se entregan a la composición de *cantares* inspirados en los populares. Estos poemas están constituidos generalmente por una copla octosilábica -cuatro versos con rima asonante en los pares-. También la seguidilla gitana, seguidilla con estribillo y la soleá sirven de molde estrófico al cantar. Ventura Ruiz Aguilera, Augusto Ferrán, Ramón de Campoamor, Melchor de Palau, Antonio de Trueba, Fernán Caballero y otros se interesaron por los cantares, ya fuera como compositores o como recopiladores. Entre los aragoneses son nombres principales los de Luis Ram de Viu y Luis Royo Villanova.

Pero, además, figuras aragonesas como Mariano de Cavia, Valentín Marín y Carbonell, José Jakson Veyán (que no siendo aragonés estuvo muy vinculado a la región) Vital Aza, Vicente Castro y Les, Eugenio Sellés, y un largo etc., publicaron cantares ya en *La Derecha*, ya en *El Oscense*, o en publicaciones no regionales como *La pandereta* de Madrid.

La inspiración sentimental que cultivó la poesía española desde 1860 -o quizá antes- con algunas pinceladas de expresión becqueriana y los recursos expresivos de la literatura tradicional aporta los materiales estilísticos del cantar. La "literatura tradicional de tipo popular" tuvo gran difusión. Incesantemente se imprimieron pliegos sueltos con romances y con tangos antiguos, guajiras, malagueñas y con gran profusión, "canciones andaluzas". En Sevilla, Madrid, Murcia, Teruel... salían a la luz series de literatura de cordel en las que el andalucismo constituía el motivo de inspiración popular más frecuente (6). Lo andaluz se vino identificando con lo popular por definición:

Gitana calla esa boca;
ni eres mía ni soy tuyo;
perrito de muchos amos
no quiere bien a ninguno. (7)

No te asomes a sus ojos
que son dos pozos muy grandes,
y me ha dicho una gitana
que el que cae allí, no sale. (8)

El poeta aragonés Luis Ram de Viu componía estos cantares de inspiración popular siguiendo el canon del andalucismo.

Del mismo modo G.A. Becquer, cuando leyó el libro de cantares de Augusto Ferrán, *La soledad*, escribió:

*Toda mi Andalucía, con sus días de oro,
y sus noches luminosas y transparentes, se
levantó como una visión de fuego del fondo de
mi alma.* (9)

Y cuando Serafín y Joaquín Alvarez Quintero prologaban la segunda edición de la obra de Luis Royo Villanova (10), también encontraban andalucismo en coplas como ésta:

Te querré hasta que me muera:
te lo juro por las cruces
de los hierros de tu reja. (11)

Pronto la literatura de inspiración popular trató de buscar elementos estrictamente regionales para su expresión. De lo popular por antonomasia, autores como Sixto Celorrio, Alberto Casañal o Gregorio García Arista buscaron la

expresión de lo popular aragonés. Bajo la pluma de estos autores el cantar literario de inspiración folclórica, tan largamente cultivado, se convirtió en el cantar aragonés o copla baturra. El cantar, en cualquiera de sus formas habituales -la seguidilla, la soleá o la cuarteta-, se había adaptado a la melodía de las canciones populares. Del mismo modo, la cuarteta que recibía el nombre de copla baturra iba asociada al canto regional por excelencia (la jota) y se convirtió en la canta o cantica sobre cuya correcta denominación deliberó Gregorio García Arista (12).

Las indagaciones que han realizado Demetrio Galán Bergua, F. Solsona, Antonio Beltrán y otros más recientemente están orientadas por un sentido regionalista de lo popular. De esta manera se ha trazado una historia de la jota aragonesa que está condicionada por presupuestos ideológicos e historiográficos arraigados en el regionalismo de finales del XIX. Es necesario destacar que tales historias han olvidado describir la confluencia que se produce hacia 1900 entre dos fenómenos distintos: el cultivo de la jota aragonesa como práctica habitual más o menos popular y el cultivo de cantares literarios.

Las "cantas" se han estudiado como un fenómeno ante todo regional. Y no se ha tratado de averiguar si la copla de jota está vinculada a la poesía lírica tradicional común en buena parte a toda la literatura en castellano (española e hispanoamericana). Lo cierto es que, aunque conservamos coplas de jota aragonesas de principios del XIX, el interés por los cantos regionales que llevarán una marca distintiva del carácter aragonés data de finales del pasado siglo. El deseo de fomentar una literatura regional, tal como propugnaba Juan Pedro Barcelona, propició la fórmula del baturrismo que se cultivó bajo los nombres de "coplas baturras", "coplas de jota", "cantares aragoneses" y también en forma de cuentos y chascarrillos que aparecían elocuentemente ilustrados con dibujos de Gascón o fotograbados de Joaritz. Esta fórmula del baturrismo alcanzó gran prestigio a través de los juegos florales. En un principio tuvieron especial relieve los de Calatayud que, por ejemplo, en 1894 ganó Sixto Celorrio con coplas tales que ésta:

Festejar con una chica
que tenga poquicos años,
es comerse un racimico
cuando la uva está enverando (13)

El regionalismo literario aragonés se proyecta sobre las reminiscencias de un mundo rural agrario cuyo poblador es el baturro y se plasma en una elocución pretendidamente popular (14) cuyos rasgos portadores del espíritu

aragonés aún están vigentes en muchas conciencias. La jota tal como se ha venido estudiando se fragua con las circunstancias, connotaciones y fechas que hemos diseñado, animada por el agrarismo típico de un regionalismo burgués, conservador y pilarista, rasgos todos que sesgan la valoración de la jota durante el presente siglo. La afirmación de la unidad española, del carácter cristiano del aragonés y la encarnación de éste en un mozo-baturro son tres marcas definitivas:

El canto que cual la jota
se cultiva en toda España
no es el canto regional,
es el himno de la patria. (15)

y como dice Antonio Beltrán: "Nada se opone al triunfo del tenaz aragonés bajo la doble égida del Pilar y de la jota" (16).



Ahora bien, nos preguntamos cómo pudo ser considerado Ram de Viu autor de jotas, siendo que sus cantares se inscriben en una línea sentimental de inspiración becqueriana. En cambio, el libro de Sixto Celorrio y A. Casañal que acabamos de citar lleva una dedicatoria a Luis Royo Villanova y Luis Ram de Viu "que en tiempos más felices para la literatura regional cantaron juntos la jota".

La respuesta a esta pregunta sería evidente si tuviéramos atestiguado para nuestra copla regional un pasado no baturro, alejado tanto del localismo y del agrarismo como de un marcado carácter circunstancial -poesía escrita al hilo de unos acontecimientos: fiestas patronales, visita de personalidades, etc...- Entonces los cantares literarios de inspiración popular que escribieron

Ram de Viu, Royo Villanova, etc, no estarían próximos exclusivamente a la tradición de "canciones andaluzas" sino también a una tradición aragonesa de jotas más líricas que localistas o regionales.



Luis Ram de Viu, autor junto con Luis Royo Villanova del libro *Dos Guitarras*

III. EL TESTIMONIO DE LA LITERATURA DE CORDEL

El objeto de este artículo es presentar un pliego suelto: *La jota aragonesa para cantar a la estudiantina los galanes a sus queridas novias* (17). Observemos en primer lugar que se trata específicamente de jota aragonesa, pues, de decir jota simplemente, no afectaría a lo que estamos argumentando. El pliego madrileño hace el número 98 de una serie que nos es, de momento, desconocida. En sus textos podemos encontrar el argumento para hablar de las coplas de jota en un tono bien diferente del que se les ha venido concediendo hasta ahora:

Marinero que navegas
los mares con ligereza,
dime si podré llegar,
a ver presto mi belleza.

Las cuartetos que nos presenta el pliego encajan dentro de las marcas de la literatura hispánica de tipo tradicional. Debo decir que resulta difícil aceptar un término que designe científicamente eso que, con imprecisión, se denomina poesía popular. El adjetivo tradicional deriva de la teoría de Menéndez Pidal por la que un texto se *tradicionaliza* al transmitirse y sufrir sucesivas variantes (18) que lo dotan de un estilo anó-

nimo. Otro aspecto importante es la oralidad. La naturaleza oral de muchos textos populares que subsisten y se transmiten de viva voz, así como las marcas estilísticas que esta circunstancia deja en los textos que, aunque escritos, pretenden un aire popular hace que el término oral compita con el de tradicional. También el calificativo de folclórica incide en este espectro terminológico en cuanto que tal poesía vive aceptada en el seno de una comunidad o en cuanto que el folclore puede implicar una forma específica de creación susceptible de ser estudiada estructuralmente (19). Cuando califico a las coplas de nuestro pliego como tradicionales, no lo hago en el sentido estricto pidaliano. Trato de incidir sobre los trabajos que ha realizado Margit Frenk Alatorre y en consonancia con ésta Yvette J. de Baez (20). Es poesía tradicional la que se ha construido mediante una serie de complejos ideológico-lingüísticos heredados. El estilo tradicional se caracteriza por utilizar un mundo de metáforas e imágenes ya conocido, antiguo, transmitido y aceptado por la comunidad cultural. Así mismo, los arquetipos ideológico-estéticos de la belleza, el amor, la vida, el tiempo, etc., son de rancia raigambre.

El pliego en cuestión, además del contenido que anuncia el título contiene: "coplas de la jota para cantar a una dama coqueta y zalameña", "coplas a una joven que canta bien" y "coplas pintando la fealdad de una muchacha". Estas últimas pertenecen al ámbito de la burla grotesca que bordea lo escatológico. Las susodichas cuartetos, que en unas ocasiones son asonantadas y en otras no, reflejan la inserción de la jota aragonesa en el ámbito de la poesía popular tradicional.

Yvette J. de Baez señalaba que la lírica popular de los países de habla española parece desvelar una remota raíz idéntica en su origen:

Varía la tonada, pero la letra sigue apuntando a su mismo centro de referencia, aunque aquí y allá se modifique con variantes de una u otra tierra. (21)

Este remoto origen se sitúa en la lírica culta de los cancioneros del XV, en la poesía cortesana que a través del pliego suelto, los "cancionerillos" y las coplas glosadas alcanzó gran difusión y acabó con la canción lírica anterior. Encontraremos en el pliego tópicos propios de la lírica de cancioneros y de la poesía neoplatónica. Aparecen conceptos propios del amor cortés. Estas abstracciones extraídas de la etiqueta amorosa cortesana han perdido su valor ideológico. Perviven como expresión léxica fosilizada y codificada por la tradición cuyo significado se desvanece en un conglomerado difuso de conceptos y actitudes amorosas que viven

en un estado semilatente dentro del conjunto de redes asociativas que conforman la mentalidad colectiva:

Un pajarillo volando
lleva en el pico un letrero
con letras de oro que dicen:
"soy del amor prisionero"

Representar al enamorado como un prisionero es un tópico sentimental amoroso arraigado desde las alegorías medievales. Recordemos la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro. Otra imagen de catadura similar para representar el sometimiento del enamorado es el de la servidumbre, la actitud de servicio a la amada la cual se convierte en dueño y señor:

No he tenido yo en mi vida
gusto como el que ahora tengo;
no habrá para mi trabajos
como tú seas mi dueño.

El neoplatonismo y toda su teoría del enamoramiento, su concepto de la belleza, han dejado huellas expresivas en la tradición popular. Las imágenes más tópicas, aquéllas que los poetas de la edad de oro usaron hasta vaciarlas de su sentido, son repetidas y se hacen variaciones sobre ellas:

Una niña me miró
y yo me quedé cautivo,
¡válgame Dios, lo que pueden
las cadenas de Cupido!

En estos cuatro versos se suceden los motivos neoplatónicos, los que arrancan de la filosofía (el amor se transmite por la vista, el sentido más puro) y los que fueron codificados por la expresión poética (las cadenas de amor). Además en esta copla se menciona un dios mitológico, cosa que no es muy frecuente. Como variación de la idea de los ojos cuyas miradas son flechas que matan de amor leemos la siguiente estrofa:

Un pastorcillo miraba
el garbo de su zagala,
y le tiró con los ojos
al corazón una bala.

También el tema del cautiverio en Argel se ha hecho tradicional:

Una fragata argelina
a mi novia cautivó,
pero aunque pierda la vida
he de rescatarla yo.

Esta copla ha quedado impregnada del uso literario que se hizo en los siglos XVI y XVII de una realidad histórica: la amenaza del turco, los asaltos marítimos que sufrían las ciudades del sur de Levante, las incursiones bélicas al norte de Africa. Esta circunstancia sirvió de peripécia para muchos relatos novelesco-amorosos y para obras teatrales. El tema del cautiverio forma toda una saga de romances. Lope de Vega y Cervantes entre otros muchos lo recrearon (recordemos *Los baños de Argel*).

El terreno de más amplia vigencia de los tópicos tradicionales es el de la descripción de la belleza femenina: la blancura de la tez que se sonroja levemente, el encarnado intenso de los labios...

Mucho valen tus miradas,
mucho tu graciosa boca,
tus *megillas nacaradas
que el carmín apenas toca.

La mujer merece la comparación con la flor que es desde siempre símbolo de la belleza:

Yo vi una rosa temprana
tan bizarra como hermosa,
y al cogerla se escapó
cual si fuera mariposa.

Junto a la tradición culta popularizada encontramos estructuras y formas expresivas propias de la literatura popular del XIX. La más destacable es la organización de los cantares en forma de *ronda*. Suelen aparecer unas coplas precediendo a aquella que nos introduce en el ambiente del canto nocturno bajo el balcón de la enamorada. Son como un anacrusis, las primeras notas al aire antes de que comience el compás:

Si supiera que rondando
lograra de tus amores,
toda la noche rondara
por gozar de tus favores.

Después se suceden los piropos, las quejas, los conceptos amorosos etc., que se cierran con la despedida:

Ya me despido bien mío,
de tu calle y tu ventana,
y aunque tu padre no quiera
adiós, niña, hasta mañana.

Algunas coplas conservan el tono del piropo un tanto achulado debido, sin duda, a la enorme influencia que el andalucismo tuvo a lo largo de todo el siglo en la literatura de cordel:

¡Qué bueno le sabe a un hombre
conseguir lo que desea!
y ¡cuán bien a mi me place
hablar con la que es mi prenda!

Todas estas coplas funcionan de acuerdo con la poética del cantar tradicional. Dado que su difusión se produjo por medio del pliego de cordel, son, en cuanto a su inspiración y consumo, populares. No aparecen referencias al ambiente agrario del campesino que deforma las palabras y arremete contra suegras, suegros, etc., y, a pesar de que está ausente el protagonista del canto regional, el baturro, se ofrecen al público como jota aragonesa.

IV. DIFUSIÓN DE LA COPLA: BATURRISMO Y TRADICIÓN

Debemos señalar ahora que no todos los estudiosos del cancionero popular aragonés han centrado su atención exclusivamente en la copla de jota baturra. Severiano Doporto en su *Cancionero popular turolense* (22) recoge canciones y estribillos entonces aún vivos en la capital bajoaragonesa. En estas coplas no aparece el baturrismo, aunque es evidente su carácter oral, coloquial y local. Tampoco podemos dejar de reseñar el *Cancionero aragonés* (23) de Juan José Jiménez de Aragón. El autor subraya la riqueza de la canción popular aragonesa y remite, como lugares donde se puede corroborar tal afirmación, a las colecciones clásicas de canciones populares: el cancionero de Lafuente y Alcántara, la compilación *Cantos populares españoles* de Rodríguez Marín y *Cantos populares y literarios* de Melchor de Palau. Esto significa inscribir el cancionero aragonés en una longitud de onda no estrictamente regional. Lo cual no implica que no dé cabida a las coplas o canciones que hacen referencia a la jota, a la Virgen del Pilar, a los pueblos y gentes de Aragón, etc., si bien, son muchas más las que se refieren al amor, al dolor, a la pena...

Cuando me miras me dejas
encendido el corazón,
pues tienes fuego en los ojos
y miras sin compasión (24)

Ahora bien, estas compilaciones muestran una peculiaridad: lo popular, admirado desde el punto de vista literario y objeto de interés científico—sobre todo a partir de 1881 que se empieza a difundir la nueva ciencia del *Folk-Lore*—confluye con la exaltación de los valores nacionalistas. La literatura popular manifiesta el carácter propio de una raza vinculada a un determinado espacio geográfico. Así se expresaba Eduardo Ibarra:

Despertada la tendencia de lo popular e identificado con ello lo regional recogieron con cuidado y concedióse importancia a las manifestaciones poéticas del pueblo: entre éstas descuella por lo espontánea y característica el cantar de jota: nuestro pueblo expresa en él sus alegrías, sus tristezas, sus encantos, sus amores y sus amistades (25).

En Aragón la búsqueda de una identidad regional se centró en el baturrismo. Y a partir de 1890 el cantar baturro, la jota tal como viene siendo entendida, se impuso a la tradición literaria decimonónica de cultivo del cantar y contaminó la expresión popular tradicional. Estos cambios se produjeron alentados por la política cultural de las instituciones públicas y privadas:

En Aragón mucho debe el coplero popular a los poetas de la región, y dada la afición que se ha despertado por las coplas de años acá, merced a los juegos florales y a los concursos en que se han ofrecido premios a las mejores colecciones de cantares, es de esperar que, de día en día, la inspiración y el ingenio de los poetas irá enriqueciendo el repertorio baturro (26).

Desde los últimos años del XIX se convocaban juegos florales en Calatayud, Zaragoza e incluso Soria donde se premiaban cantares aragoneses del siguiente tono:

Tienes medianica facha
pero güeno el corazón:
también los rabanos tienen
bajo tierra lo mejor (27).

El *Heraldo de Aragón* y el ayuntamiento también apoyaban esta expresión literaria de lo aragonés. Hubo además toda una política editorial que puso de moda lo regional y se publicaban cantares baturros en colecciones aragonesas y de otros lugares: *Noticiario-Guía de Madrid*, *Biblioteca para todos*, *Uno de la tierra*, *El gato negro*, *El cine*, etc.

Los cancioneros de Doporto y Jiménez de Aragón no se someten totalmente a esta modalidad. Sin embargo, su forma de valorar lo popular tiene ya una carga ideológica que repercutirá en los estudiosos más actuales de la jota que antes hemos mencionado.

Doporto, al analizar el contenido de las coplas populares, abre un epígrafe tan significativo como "genio de la raza". Bajo tal rótulo incluye: fiereza e independencia, amor al peligro, amor filial, etc.

Jiménez de Aragón cuando habla del fondo de las canciones que recoge dice:

Todas se reducen a estos tres ideales:

amor, patria y fe (28).

En este contexto de valoración ideológica de lo popular se pueden incluir las opiniones de Mariano Baselga, Rafael Guerrero, Miguel Sancho Izquierdo.

Las interpretaciones a que han conducido los estudios de la jota han sido fieles al idealismo historiográfico que exalta el concepto de raza. A esto se suman una serie de matizaciones religiosas, de respeto de la unidad nacional y de identificación de lo aragonés con lo baturro que han pervivido desde que se apagaron los ecos del cantar becqueriano hasta nuestros días.

Las reflexiones que hemos hecho hasta aquí inspirándonos en el pliego *La jota aragonesa para cantar a la estudiantina los galanes a sus queridas novias* vienen a recordarnos que el baturrismo es solamente un episodio en la historia del cantar aragonés.

Ahora se impone indagar en las series de pliegos sueltos del XIX y centrar el estudio de la jota aragonesa en el marco de la literatura tradicional de tipo popular.

NOTAS

(1) Zaragoza, Imprenta de Blasco y Andrés, 1890. Ahora puede leerse también el interesante *Proyecto de Pacto o Constitución Federal del Estado Aragonés*, redactado por J.P. Barcelona (Zaragoza, 1988), dado a conocer en 1981 por Vicente Pinilla y Antonio Peiró en *Nacionalismo y regionalismo*.

(2) *Idem* p. 20.

(3) "Hacia una imagen de la burguesía zaragozana del siglo XIX", Andalán, 35, 15-2-1974 y más ampliamente en *Regionalismo, burguesía y cultura los casos de Revista de Aragón (1900-1905)* y Hermes (1917-1922), Barcelona, Redondo, 1974.

(4) Cfr. Carlos Royo Villanova, *El Regionalismo aragonés (1707-1978)*, Zaragoza, Guara, 1978, p.18.

(5) Un estado de la cuestión que aclara muy bien las fuentes románticas de lo popular puede verse en Antonio Sánchez Romeralo, *El Villancico. Estudios sobre la lírica popular de los siglos XV y XVI*, Madrid, Gredos, 1969.

(6) Cfr. Julio Caro Baroja, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1968.

(7) Luis Ram de Viu y Luis Royo Villanova, *Dos Guitarras*, Zaragoza, La Derecha, 1892, p.13.

(8) *Idem* p.8

(9) "La Soledad (colección de cantares por Augusto Ferrán y Forniés)", *El Contemporáneo*, 20-1-1861.

(10) *Manchas de tinta, Cantares, páginas aragonesas, cuentos, crónicas, crítica literaria, narraciones y viajes*, Ediciones Bergua s.a.

(11) *Dos guitarras*, p.11.

(12) "La copla aragonesa o 'cántica'. Su nombre, sus cualidades, sus clases", *Boletín de la Real Academia Española*, 1933.

(13) *Paella aragonesa. Colección de cantares, cuentos baturros y composiciones festivas*, Zaragoza, Agustín Allué, 1901, p.43.

(14) Uso el restrictivo "pretendidamente" porque como demuestra el estudio que ha realizado José María Enguita, "Algunas consideraciones fonéticas sobre las coplas de jota aragonesa", *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1983, pp. 1241-1258:

La lengua baturra que creyeron utilizar los escritores costumbristas de principios de siglo, queda reducida al menos en su nivel fonético, al empleo de vulgarismos de amplia difusión hispánica, p.1253.

(15) Sixto Celorrio y Alberto Casañal, *Jotas, Cantares Aragoneses*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1912, p.12.

(16) *Introducción al folclore aragonés II*, Zaragoza, Guara, 1980, p.93.

(17) Madrid, Despacho: Hernando, s.a.

(18) "Cantos románicos andalusíes continuadores de una lírica latina vulgar", *Boletín de la Real Academia Española*, XXXI, 1951, pp. 187-270.

(19) Cfr. Román Jakobson, "El folclore como forma específica de creación", *Ensayos de poética*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 7-22.

(20) Cfr. M. Frenk, *Entre folclore y literatura*, México, El Colegio de México, 1984. (1 edic. 1971). Yvette J. de Baez, *Lírica cortesana y lírica popular actual*, México, El colegio de México, (jornadas 64).

(21) *Op. Cit.*, p.7.

(22) Madrid, Fernando Fe. s.a. (2 edic. 1905?)

(23) *Cancionero Aragonés. Canciones de jota antiguas y populares en Aragón*, Zaragoza, La Académica, s.a. ¿1925?

(24) *Idem*, p.97.

(25) en G. García Arista, *Cantas baturras*, Zaragoza, Tipografía de Manuel Sevilla, 1901, p.9.

(26) *Cantares baturros. Colección popular de las coplas que se cantan en Aragón*, Madrid, Noticiero-Guía, "Biblioteca para todos, 38", s.a. p.48.

(27) García Arista, *Cantas baturras*, p. 46.

(28) *Op. Cit.*, p.XXII.

(*) María Angeles Naval López es Becaria de investigación del Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza.

VIAJE (CON GUIA) POR LA BAL DE BENÁS

Por José Ignacio López Susín

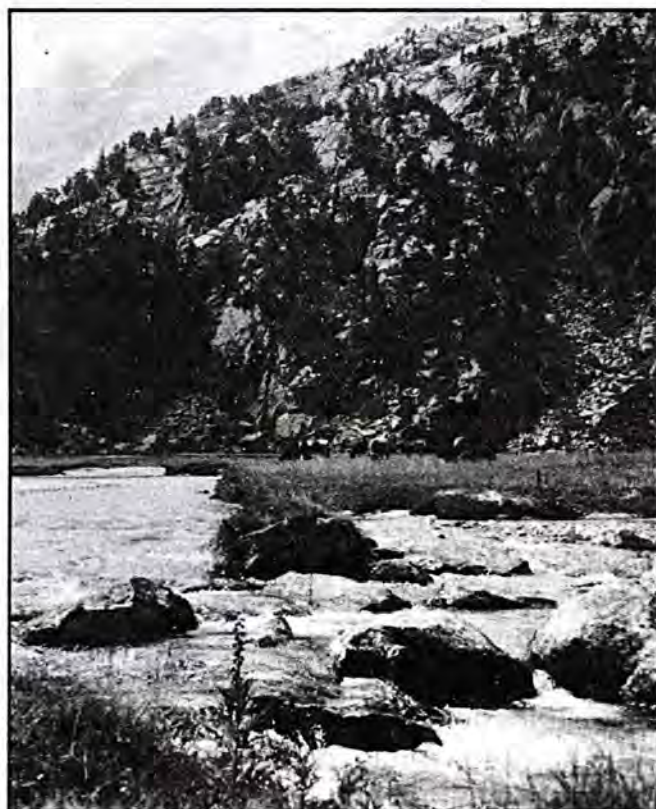
El congosto de "Bentamillo" abre y cierra a la vez la puerta de la Bal de Benás. Una impresionante mole de piedra que ha mantenido aislado por el sur a este maravilloso valle ayudando con ello a configurar una personalidad propia.

Pasada, pues, la puerta, se abre ante nuestros ojos una sinfonía de verdes que va del chopo al serbal, pasando por todas las tonalidades del pino, nogal, olmo, fresno, helecho... y pastos, los "prats" que dulcifican el paisaje, duro y suave a la vez.

El Ru encierra en su sierra a escasos 500 metros de la carretera una pequeña joya del románico que es la ermita de Nuestra Señora de Gracia a la que se llega por un agradable camino que parte del mismo pueblo.

Si seguimos la división de Ballarín (pueblos situados a la derecha y la izquierda del Ésera) encontramos en ese mismo lado Billanoba. Allí el visitante inquieto encuentra algunos aspectos de interés. Por ejemplo la rotulación de las calles, fuentes, plazas, etc. en benasqués. Así tenemos la "Pllasa Mayor", la "Carrera de la Illesia", etc. La piedra y la pizarra se enseñorean del valle en acertadas reconstrucciones e incluso en construcciones modernas. Al parecer el "cánon" de producción eléctrica ha servido de algo. El plan está siendo aplicado ahora en el vecino Saúnc donde la Hidroeléctrica Ribagorzana ha tenido a bien establecer un sistema de alumbrado público (que incluye la iluminación exterior de la "Illesia") que destaca desde todo el valle por su singularidad.

Más adelante Grist sufre estos días de Agosto una inundación... de turistas. Dicen



Forau d'Aigualluts

que una vez llenos Benás, Sarllé y Ansils el caudal de turistas llega ahora hasta aquí y amenaza con desbordarse hacia otras zonas, no lejos del "Benasque Club", zona residencial de la que se cuenta que tiene calefacción ¡hasta en las aceras!

La visita a Benás debe ser rápida y ceñirse al casco antiguo, nos espera Ansils, que a 1,5 Kms. merece una detenida visita y porqué no la degustación no sólo de las piedras (algunas constituidas en verdaderos palacios) que aquí es tan maravillosa que en nada envidia a Ansó, Echo, L'Aínsa, Sos de Cinco Villas, Albarracín, etc..., sino de los patés caseros que ofrecen en el único bar que descubrimos en el "llugá".

De ahí a Sarllé, el pueblo más alto del País (1.540 mts.) en el que no nos detendremos puesto que el objetivo es el puerto de "L'Amprú" donde encontramos unas precarias instalaciones para los amantes del deporte de las dos tablas, que no concuerdan bien con la suntuosidad de los apartamentos y hoteles que hemos dejado en el pueblo. No obstante el lugar es agradable pese a que exige algo más de ropa de la que llevamos. Existe para estos casos un refugio (de bastante mal gusto, al igual que el resto de las instalaciones) donde en una necesidad se puede recalar y encender fuego... si se encuentra leña. La bajada es rápida... si no se interpone un rebaño de más de 500 ovejas que impasibles nos señalan la ruta hasta la mitad del camino. Seguimos la carretera hasta Francia, en ese frustrado paso hacia Luchón y optamos por una visita al "Forau d'Aigualluts" para lo cual dejaremos a la derecha los campings de Ixeya y Senarta y los Baños de Benás y nos dirigiremos al "Plan de l'Ospital" abandonando el coche donde podamos porque es tan difícil aparcar allí como en cualquier ciudad. Tomamos, ya a pie, la senda que nos marca un indicador (dejando la "Rencllusa" a la derecha) y en poco más de media hora (según las fuerzas) llegamos al "Forau". Curioso lugar donde Esera pierde un buen caudal de agua que en generoso regalo va a parar a la otra vertiente para engrosar la Garona. Algo que se nos antoja injusto. No obstante vale la pena disfrutar del lugar, con un Aneto nevado al fondo,



En una puerta de Billanoba

que vemos por primera vez (y última) y lo preside todo.

En Sesué hacemos una breve escala para comprar un queso genuino del valle (el que promociona la "Asociación Guayén") y tomadas las necesarias fuerzas haremos una impresionante ascensión a Sos, que allá por el medioevo debió ser la capital de esta parte del valle, pero hoy ha quedado bastante alejada de la civilización; desde allí, junto a "la catedral" (en la que viven unos catalanes que han restaurado bastante bien la abadía) nos detendremos a contemplar la excepcional panorámica de la parte sur del valle, dominando el Esera, el Bentanillo y buena parte del Solano.

La maraña de carreteras del Solano (bien señalizadas por la DGA) podemos tomarlas bien

en Billanoba o en su parte sur a pocos kilómetros de Castelló de Sos. Si entramos por aquí nos dirigiremos en primer lugar a Urmella, antiguo primer alto del Camino de Santiago en tierra de Aragón, hoy lugar de 3 ó 4 habitantes, apacible, donde lo que manda es la piedra roja, rojísima, y bellísimo como el resto del valle.

Se caracteriza "el Solano" por la umbría, la variedad y la impenetrabilidad de sus bosques que le da un algo misterioso, húmedo, materno. Amuletos, piedras talladas a modo de espantabrujas en puertas y ventanas, símbolos solares por doquiera, avisan al viajero de los peligros de la montaña.

En Arasán encontramos bellos rincones que se realzan con la presencia del agua

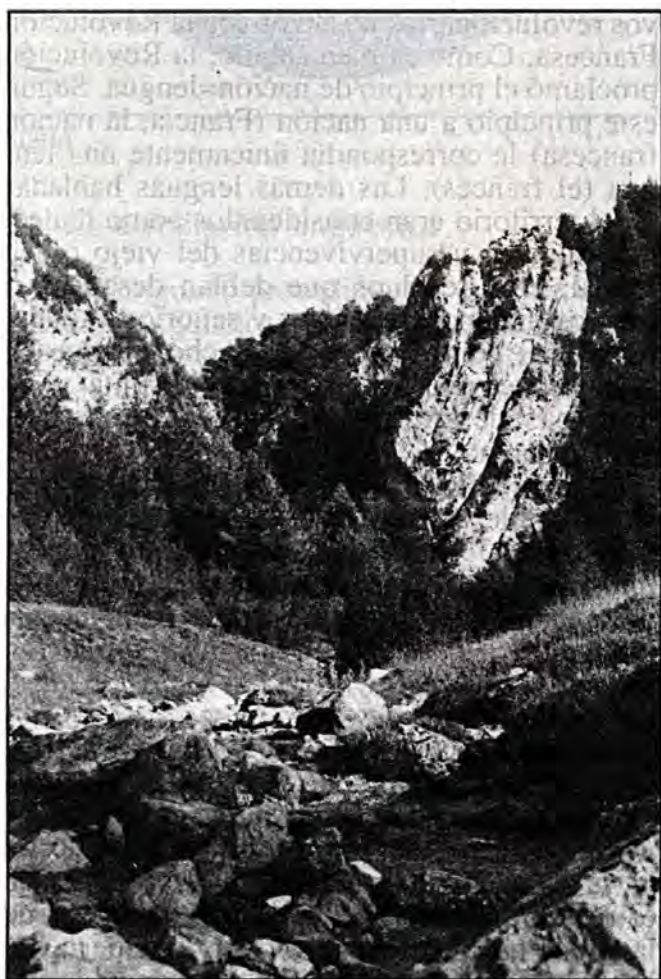
que mana por cualquier pared, y para evitar despistes cada casa tiene grabada en madera su nombre: "Casa Chaime", "Casa Chuliá"...

Nos avisan de la existencia de un ermitaño unos kilómetros más allá, y le visitamos, dejando en nosotros una grata impresión, y un cierto orgullo cuando nos dice que ha dejado el Himalaya para venir aquí, donde con ayuda de gente del pueblo se ha construido en un lugar impresionante (y que ¡claro! no vamos a desvelar) una pequeña casa que respeta absolutamente la arquitectura de la zona. Le preocupa a Guillermo la integración del hombre con la naturaleza, y penetrar en su propio interior, por eso sólo piedra y madera en su casa.

Pasar por Lliri sin entrar sería despreciar la única oportunidad conocida de degustar unas extraordinarias "muixandinas" en la Fonda Ballarín. Lugar éste



Arasán. Casa Chuliá (1549).



La Fuen de la Muria

increíble para establecer un negocio hostelero. Situado en la parte alta del pueblo, entre barrancos, se encuadra en los establecimientos esos "de los que ya no quedan" fenomenal para curas de reposo... si no fuera porque los 88 años del amo ya no dan para muchos trotes; aún así es él quien trae unas botellicas de vino de Cariñena "molto malas", que a nosotros nos parecen extraordinarias para acompañar las interminables (pero al fin rematadas) bandejas de pollo que comimos ¡de tercero!

Podemos todavía tomar el Coll de Fadas, visitar Las Paúls, Bisagorri, La Fuén de La Muria (¡premio para el que la encuentre a la primera!) y otros muchos lugares idílicos.

Y me dejo cosas ¡claro! pero algo tiene que quedar para que el lector se acerque a esa comarca no muy frecuentada por aragoneses, si hemos de hacer caso a las matrículas de los coches que nos encontramos: B, B, NEDER, B, B, FRA, B, B, V, B, B...

UNIDAD LINGÜÍSTICA E IDENTIDAD NACIONAL

El caso de Aragón

Por Antonio Peiró

1.- El punto de partida: Aragón, país trilingüe.

El punto de partida de las líneas que siguen es la realidad nacional de Aragón como nación trilingüe. Una nación con una característica peculiar: la existencia, dentro de su territorio, de dos zonas bilingües (aragonesa/castellana y catalana/castellana), cuya población asciende al 6% del total (es necesario contar, además, con un 4% de castellano-parlantes que conocen o hablan el aragonés residual). La existencia de naciones con estas características lingüísticas no es frecuente, por lo que quienes argumentan contra la definición de Aragón como nación no han dejado de fijarse en ello.

En estas líneas vamos a centrarnos en el problema de la unidad lingüística y la identidad nacional, con una especial referencia al caso aragonés.

2.- El papel de la unificación lingüística en la unificación estatal y/o nacional.

A la hora de conseguir la unificación lingüística de un determinado territorio, históricamente se han seguido tres procedimientos. El primero de ellos es la simple imposición de una determinada lengua oficial a los hablantes de ese territorio, única lengua que puede ser empleada. El que esta imposición tome formas revolucionarias o reaccionarias no cambia para nada el hecho esencial de que parte de una población se ve obligada a abandonar la lengua que venía utilizando por otra que les es impuesta forzosamente. Los otros dos procedimientos son menos violentos: la asimilación lingüística y el descrédito de la lengua que se pretende eliminar.

2.1.- La imposición forzosa

El método más sencillo para conseguir la rápida eliminación de una lengua es la imposición de otra como única lengua oficial, en la que han de expresarse todos los hablantes. La imposición puede perseguir objetivos revolucionarios o reaccionarios.

Un ejemplo de la persecución de objetivos revolucionarios nos lo ofrece la Revolución Francesa. Como es bien sabido, la Revolución proclamó el principio de nación=lengua. Según este principio a una nación (Francia, la nación francesa) le correspondía únicamente una lengua (el francés). Las demás lenguas habladas en el territorio eran considerados como dialectos vulgares y supervivencias del viejo orden feudal; eran residuos que debían desaparecer con los diezmos, primicias y señoríos. Ayudaba a esta consideración el hecho de que en algunos territorios de lengua distinta a la francesa se desarrollasen movimientos contrarrevolucionarios.

Uno de los testimonios más clarificadores es, posiblemente, el *"Informe sobre la necesidad y los medios de aniquilar los patois y universalizar el uso de la lengua francesa"*, presentado por Grégoire a la Convención Nacional: *"Para extirpar los prejuicios, desarrollar todas las verdades, todos los talentos, todas las virtudes, para integrar a todos los ciudadanos en la masa nacional, simplificar el mecanismo y facilitar el juego de la máquina política es precisa la identidad de la lengua"* ¹.

Un claro ejemplo de utilización reaccionaria de la unidad lingüística puede constituirlo el de la imposición del castellano por parte de las fuerzas que triunfaron en la Guerra de España. Este hecho es suficiente conocido por los lectores, por lo que nos limitaremos aquí a citar una frase de Luis de Galinsoga, nombrado

director de "La Vanguardia" (rebautizada, entonces, Española), al penetrar en Barcelona las tropas franquistas. Galinsoga escribió en su periódico: "Todos los españoles debemos hacer estas tres cosas: pensar como Franco, sentir como Franco y hablar como Franco que hablando, naturalmente, en el idioma nacional ha impuesto su Victoria" ² Quienes no pensasen, sintiesen o hablasen (y de los tres aspectos, este último era el más fácilmente comprobable) podían ser multados o encarcelados.



Stalin

2.2. La asimilación lingüística

El segundo procedimiento es el de la asimilación lingüística, consistente en incorporar a la lengua que se pretende imponer algunos elementos de la que se quiere eliminar, especialmente los relativos al vocabulario.

Disponemos de un ejemplo claro para el caso aragonés, que marca el inicio de la asimilación de la lengua aragonesa y su destrucción. Entre 1714 y 1726, el ciudadano zaragozano Josef Siesso y Bolea fue el primero en recopilar sistemáticamente las palabras de origen aragonés aparecidas en obras publicadas durante el siglo XVII, con objeto de formar un diccionario e incorporarlas posteriormente a la lengua castellana. Con tal fin llegó a reunir unas tres mil palabras, muchas de ellas repetidas. Siesso es alabado por el bibliógrafo Félix de Latassa por los "desvelos con que logró hacer estimables nuestras voces provinciales en el fecundísimo diccionario de dicha Real Academia [Española] no obstante los que decían no ser aquéllas de la lengua Española, como si todas las Provincias de España no pudieran del mismo modo ser

acusadas sobre esto; pero son bien fundados sus orígenes; pues se ve que la Grecia adoptó en su Idioma la lengua Jónica, Dórica, Atica, y Eólica, pues Demóstenes y Platón escribieron en la Atica, Hypócrates en la Jónica, Theócrito en la Dórica, y Sapheo, Alceo y otros en la Eólica" ³

Así pues, el objeto defendido por Siesso (y también por Latassa) era el de unificar la lengua castellana, introduciendo en ella voces "provinciales", sin importar para nada que proviniesen de sistemas lingüísticos distintos. El hecho adquiere toda su importancia si consideramos el papel de la Real Academia Española, creada a imitación de la Francesa nada más finalizar la Guerra de Sucesión en la que la nueva dinastía borbónica había encontrado su mayor oposición precisamente en los territorios de lengua no castellana. Crear un idioma fuerte (y único) era un objetivo político, que permitiría la integración de los territorios recientemente conquistados.

2.3. El descrédito.

Existe, finalmente, una tercera manera de forzar la unificación lingüística, ésta sin recurrir a medios violentos: el descrédito de la lengua que se pretende eliminar. Este procedimiento está resultando en los últimos años de uso habitual entre los sectores de la derecha española.

El procedimiento es sencillo: destacar los elementos que unifican la lengua que se pretende imponer (en este caso el castellano), y los que disgregan aquella otra que se quiere eliminar. Los ejemplos son abundantes. En el área catalana, la derecha habla de tres lenguas: el catalán, el mallorquín y el valenciano; destaca la necesidad de "no importar gramáticas" y considera, de hecho, el catalán occidental hablado en Aragón como una lengua distinta al catalán. En el área vasca, se destacan las diferencias entre los distintos dialectos y la que llaman imposición del euskera batua, como algo artificial. Incluso los borradores de nuevas titulaciones elaborados por el Consejo de Universidades no dudan en separar la filología gallega de la portuguesa. Y, más cerca de nosotros, se habla del aragonés como un conjunto de dialectos (cheso, chistabino, tensino) sin ninguna unidad (salvo la del "artificial" aragonés unificado). Los ejemplos pueden multiplicarse.

Se intenta defender la especificidad de los dialectos en la lengua que quiere eliminarse, rechazando la normalización como imposición, a la vez que se reivindica la enseñanza en la escuela de la lengua normalizada que quiere imponerse. ¿Quién ha oído a los contrarios a la enseñanza del catalán normalizado en la escuela clamar por la del castellano dialectal? Argumen-

tos del tipo castellano = lengua de cultura más extendida (los 300 millones) son frecuentes entre quienes persiguen este fin.

Finalmente, hemos de hacer una referencia a la importancia que para estos autores tiene el descrédito lingüístico. El ejemplo más reciente y significativo de esta actitud lo constituye la ponencia presentada por quien fue catedrático de nuestra Universidad, Dr. D. Tomás Buesa, a las II Jornadas Estado Actual de los Estudios sobre Aragón⁴, celebradas en Huesca en diciembre de 1979, ponencia que —por cierto— cambió de nombre en dos ocasiones antes de su publicación.

Resulta significativa la gran extensión⁵, destinada a argumentar la necesidad de combatir al aragonés como lengua. Así, en un marco de burla hacia esta, recogía afirmaciones como la de los debates de las Cortes Constituyentes de la República; y se refería a una enmienda de Miguel de Unamuno, firmada también por José Ortega y Gasset y Alfonso García de Valdecasas (este último más conocido como uno de los fundadores de Falange Española que como lingüista): *"Yo confieso que no veo claro lo de la cooficialidad... Cooficialidad es tan complejo como cosoberanía; hay cos de éstos que son muy peligrosos"*⁶, y añadía sin ningún reparo: *"Unamuno, con su fogosa intervención parlamentaria, tocaba el meollo de la cuestión: el problema lingüístico era entonces —como en nuestros días— una amenaza real para la unión española"*⁷.

La ponencia (plagada de barbaridades como la de afirmar que en la Unión Soviética el único idioma oficial es el ruso), prosigue con un enjundioso apartado dedicado a las *"precisiones de revolucionarios y marxistas"* y concluye afirmando: *"Si un sistema lingüístico recibe el nombre de lengua y otro el de dialecto se debe al prestigio del primero y a la limitación del segundo. En su origen, aragonés, leonés y*



"Félix de Latasa fue uno de los partidarios de la introducción de palabras aragonesas en el diccionario de la Real Academia Española". Foto GEA.

*castellano son dialectos del latín, aunque la realidad lingüística española no conceda hoy el mismo valor al castellano (= español) que a los otros dos sistemas que se siguen considerando como dialectos"*⁸. Conseguir que el aragonés no alcance nunca prestigio es el objeto que se propone el autor de dicha Ponencia.

3. Hacia una definición de la relación lengua/nación

3.1. La experiencia de la Revolución Francesa.

A pesar de la teoría de la Revolución Francesa, por la cual debería aplicarse el principio de una lengua, una nación, la realidad fue muy distinta. El principio realmente aplicado fue en los inicios, el de las fronteras *"naturales"*, al que seguiría —en una fase más avanzada— la simple extensión del Imperio Francés a todos los territorios susceptibles de ser integrados/conquistados. En la práctica, el principio de una nación = una lengua, no fue nunca llevado a la práctica, y en su momento de máxima extensión el Imperio Francés llegó a comprender territorios de lengua no sólo francés, sino también alemana, bretona, catalana, corsa, eslovena, frisona, holandesa, italiana, occitana, servo-croata y vasca (y en teoría, también aragonesa y castellana), sin que para muchos de los territorios de lengua diferente al francés se intentase seriamente forzar la utilización de la lengua nacional.

Los distintos autores liberales del siglo XIX tampoco avanzaron en la elaboración de una definición teórica de nación, y de su relación con la lengua.

3.2. El marxismo, sus epígonos y la cuestión nacional.

Desde Marx-Engels, las referencias en los

c) *Un proyecto nacional compatible con la subordinación a otro poder que el estrictamente propio...*¹⁴

Las deficiencias de esta definición —una de las más serias desde una óptica no exclusivista— son suficientemente evidentes, pues el papel de la lengua queda relegado a un segundo plano, pudiéndose construir la definición nacional a partir de cualquier otro elemento, y sin que se establezcan criterios de prioridad.

3.3. La experiencia de los movimientos de liberación nacional.

Al margen de las definiciones teóricas hay que tener en cuenta la experiencia práctica de los movimientos de liberación nacional. Queda claro que los nacionalistas irlandeses siempre han considerado a Irlanda como una única comunidad nacional, a pesar de que la lengua mayoritaria sea el inglés y que en algunos condados del Ulster el irlandés haya desaparecido prácticamente, siendo mayoritario únicamente en la región de Gaeltacht. Polonia, en cualquiera de las fronteras que ha tenido durante el presente siglo, ha incluido amplios territorios de lengua no sólo polaca, sino también alemana, kachuba, sorabo-lusaciana y ucraniana.

El caso de Cerdeña es aún más claro. A pesar de que en L'Alguer se habla habitualmente en catalán, mientras en el resto de la isla se hace en sardo, ningún nacionalista sardo ha separado jamás el territorio de esta ciudad del resto de la isla, ni tampoco ningún nacionalista catalán ha reivindicado su territorio como parte de la nación Catalunya/Paisos Catalans.

Un caso más parecido al aragonés es el de Bretaña, donde junto con el francés se hablan dos idiomas originarios: el bretón (limitado al extremo occidental de la Península) y el galo (derivado del latín, en el interior).

La realidad de las naciones administradas por el Estado español nos resulta, sin duda, más cercana. Todos los nacionalistas vascos, sin distinción, reivindican la unidad nacional de Euskadi como territorio del que forman parte las cuatro provincias de Begui Euskalherria (Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa) y las tres de Ipar Euskalherria (Benafarroa, Lapurdi y Zuberoa). No es óbice para ello el hecho de que en amplias zonas de Araba y Nafarroa el vasco dejase de hablarse hace ya dos milenios: de aplicar un criterio únicamente lingüístico es evidente que estas zonas dejarían de formar parte de Euskadi.

En el caso catalán, el criterio aplicado es distinto. Los nacionalistas catalanes de izquierda reivindican la unidad de un amplio espacio,

que no incluye únicamente los territorios de lengua catalana, sino también otros de lengua castellana, francesa y occitana (p.e., el Valle de Arán) que han formado parte de alguna de las regiones históricas, bien históricamente, bien recientemente (Requena, Villena, Utiel). De esa forma, Catalunya/Paisos Catalans cuentan con territorios con hasta cuatro lenguas de uso habitual mayoritarias. Desde organizaciones revolucionarias (como el **Moviment de Defensa de la Terra**, o **Terra Lliure**), culturales (como **Xarxa cultural**) o económicas (**Caixa de Catalunya**), han editado mapas que recogen todos estos territorios.



4.- La lengua y la definición nacional de Aragón

En la literatura aragonesista del primer tercio del siglo XX hay una casi total ausencia de referencias a la lengua en relación con la definición nacional. Las únicas de alguna importancia son las realizadas por Gaspar Torrente desde las páginas de la revista nacionalista **El Ebro**. En enero de 1923 rechaza las afirmaciones del historiador nacionalista catalán Antoni Rovira i Virgili, que dividía el Estado español en cuatro naciones: España, Cataluña, Basconia y Galicia. Torrente niega que Aragón forme parte de España, y alude a que tiene una lengua propia, que localiza en Ribagorza¹⁵.

No fue hasta julio de 1933 cuando Torrente se ocupó nuevamente de esta cuestión, en una serie de tres artículos publicados en catalán en **La Humanitat**, periódico de **Esquerra Republicana de Catalunya**, bajo el

título "*Nacionalisme Aragonés*"¹⁶. Allí afirma, únicamente, que Aragón tiene una personalidad define una personalidad definida como cualquier otro pueblo peninsular, "*amb llengua o no llengua propia*", pero con costumbres peculiares y diferentes de los otros pueblos. Posteriormente, se refiere a los "*diversos pueblos de la provincia de Huesca que hablan como los catalanes, lengua que ni el caciquismo ni el centralismo han podido arrancar del alma de aquellas tierras, ricas en espíritu y contenido, sentimentalmente aragonesista, no van, por una tozudería nuestra, por una ligera torpeza de los dirigentes de nuestra política a pasar a engrosar el Estado Catalán*".

A estas referencias se limitan las disponibles para el nacionalismo aragonés del primer tercio del siglo XX. El primer texto nacionalista aragonés de posguerra, el folleto *Aragón es nación*, editado en 1977 por el *Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés*, afirmaba ya: "*Deliberadamente se ha dejado fuera de esta definición [de nación] el tema del idioma propio, puesto que es nuestra creencia que en un mismo país pueden coexistir comunidades de diversas hablas, puesto que la lengua no es el determinante de la nacionalidad, ni la cultura de esa nación, sino tan sólo el vehículo, con el que se comunica tal cultura*"¹⁷.

A partir de este momento, y sin ninguna excepción, todos los movimientos políticos y culturales aragonesistas han considerado a Aragón como una única nación, una nación trilingüe.

5.- Conclusión

No queremos decir con todo esto que no sea necesario establecer unos criterios objetivos de definición nacional, pero no es esta la finalidad de estas líneas. Nuestro objetivo es únicamente señalar, como hemos visto ya, que la lengua no es —por lo general— un elemento determinante el de la definición nacional. Los resultados, cuando se ha intentado teorizar sobre esta interdependencia han sido necesariamente pobres e inaplicables de manera generalizada. Es necesario, por tanto, olvidar los complejos surgidos hasta ahora entre los nacionalistas aragoneses. Aragón es —sencillamente— una nación trilingüe, y no precisamente la única, de Europa occidental.

NOTAS:

1.- Grégoire: "*Informe sobre la necesidad y los medios de aniquilar los patois y universalizar el uso de la lengua francesa*", en R. Balibar, D. Laporte: *Burguesía y lengua nacional*. Barcelona, Avance, 1976, anexo II,1.

2.- Documento reproducido en Josep Benet: *Documents 1931-1936*, Barcelona, La Gaya Ciencia-Edicions 62, 1977.

3.- Félix de Latassa y Ortín: *Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses*, Pamplona, Oficina de Joaquín Domingo, vol. IV (1800), pp. 463-464; Antonio Peiró Arroyo: *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales y revolución popular*. Zaragoza, Cortes de Aragón, 1985, p. 40. Sobre Siesso puede verse: Samuel Gili Gaya: "*Siesso de Bolea como lexicógrafo*", *Archivo de Filología Aragonesa*, 3 (1950), pp. 251-258.

4.- Tomás Buesa Oliver: "*Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés*", *II Jornadas Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1980, vol. I, pp. 355-400.

5.- *Ibid.*, pp. 366-376.

6.- Fernando González Ollé: "*El establecimiento del castellano como lengua oficial*", *Boletín de la Real Academia Española*, 58 (1978), p. 254.

7.- T. Buesa: *Loc. cit.*, pp. 366-367.

8.- *Ibid.*, p.373.

9.- Por ejemplo, la conocida afirmación de Engels, en carta a Kaustsky de febrero de 1882: "*Soy de la opinión de que dos naciones en europa tiene, no sólo el derecho sino también el deber de ser nacionales antes que internacionales: los irlandeses y los polacos. Cuanto más nacionales son más internacionales*".

10.- Frederic Engels: "*El debate sobre Polonia en Francfort*", *Nueva Gaceta Renana*, 3 de septiembre de 1848.

11.- José Stalin: *El marxismo y la cuestión nacional*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1976, p.25.

12.- *Ibid.*, p. 22.

13.- *Ibid.*, p. 32.

14.- Inma Tubella, Eduard Vinyamata: *Diccionari del nacionalisme*. Barcelona, Edicions de la Magrana, 1978, p. 102. En catalán en el original.

15.- Gaspar Torrente: "*El problema de las naciones ibéricas*", *El Ebro*, 76, enero de 1923.

16.- : "*Nacionalisme Aragonés*", *La Humanitat*, 3,14 y 23 de julio de 1933. En catalán en el original.

17.- *Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés: Aragón es nación*, Zaragoza, Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés, 1977, p.2.

De o dreito de a chen a poseyer un nombre en a propia fabla (prebatina politicoliteraria)

por Chuse Inazio Navarro*

A mesacha ubrió a boca. Parixeba esconzertata.

-¿Dos chornadas?

-Puede que sigan más -la cató fito fito- ¿ye Elefante Carrañoso, no?

-¡Oí, no ... Palma! Antis yera Elefante Carrañoso pero agora ye Lyon Irau.

-Antis d'estar Elefante Carrañoso, creigo que estió Abella Treballadera.

Claro, que allora yera muito más choben. Tu cuasi no te'n remerarás...

William Golding: *Clonc Clonc*

En as soziedaz naturals —como ísta que fantasticamén mos propone William Golding— no bi'n ha de papels ni polizía y, por ixo, a chen puede meter-se y tirar-se libremén os nombres que lis peten. En ditas soziedaz, en do gosán campar por un regular as trazas miticas de beyer o mundo, encara existen binclos maxicos que enrelijan as parabras con os oxetos, prozesos, entes u ideyas que desinan. Os nombres alzan, por o tanto, o suyo caráuter esenzial, birchen e intauto. Asinas poderba dar-se perfeutamén, en a reyalidá, o mesmo caso que emos trobato en ixa tribu —utopica y ucronica y, por ixo, en bella mida unibersal y eterna— de o rilato Clonc Clonc que buena onra mos ha feito ta encapezar ista linias. Ye dizir, que as presonas —como entes en contino cambeo que a la finitibason— cambeen de nombre seguntes baigan plegando enta diferens fases u intes de a suya particular eboluzión, adautando-lo a ras dibersas reyalidaz y distintas “esenzias” que una par d'atra en o suyo interior se suzedan. U, si se quiere, que as chiquetas coleutibidaz a ras que pertenezen os indibiduos, u bien azeuten as nuevas denominazions que ers mesmos se son datas y siguirán dando-sen d'alcuerdo con un cambeán prozesos d'autoanálís, u bien sigan eras as que atorguen os nombres y embotadas que, a cada inte, millor reflexen as carauteristicas presonals autuals de os suyos miembros.

Sin dembargo, lo nuestro —aunque ye o país de a “fabla”— no ye pas un país de fabula. Astí bi ha chuezes y rechistros y, por o cheneral, cadagún tiene que arrozegar toda ra bida, como un atro pecau orixinal más o nombre

—perén en castellano— que en o suyo diya dezi-dión meter-li (profes que con o premiso de l'encargau de turno) os suyos país.

Con tot y con ixo, de bez en cuan uno se i puede trobar con goyosas eszeuzions. Aunque no toz os que nusatros querésenos, tamién bi'n ha de chuezes y encargaus que, con un calitre progresista y democrático muito lobable, se limitan a aplicar reutamén as lais promulgatas, permitiendo asinas que puedas imponer a un fillo uno u bels nombres en aragonés u puedas igualmén si quiers sustituyir o tuyo castellano por o suyo equibalén aragonés. Istos buenos y atentos professionals han capito que democrazia quiere dizir toleranzia, respetuosa combibenzia, conzeuzions amplas, reconoximiento de a pluralidá, proteuzión de as propias minorías...

De no tener a suarde de trepuzar-se con professionals mesos a o diya, reziclaus u “recombertius”, a espedenzia puede en zagueras resultar prou desasperanzadora:

Biaches. Instanzias. Zertificaus. Declarazions churatas. Partidas de naximiento. Eso de “Inazio” parece como de niño pequeño. Biaches. Asperas. Torne busté o mes benién: l'encargau ye de bacazions. Notificazions. Prolargas. Más biaches. Más asperas. Eso que pide usted no puede ser. Roñius. Pero si ye una custión pro simpla. Mire Señor Juez —diz l'atenta secretaria— que hay cosa legislada. Roñius. Resoflius. Ya veremos y si está de ley... Sí, el Francho famoso que dice que el aragonés es una lengua, lo conozco. Si li sirbe de bella cosa yo soi filologo y sé perfeutamén o que ye lengua y dialeuto (¡como qui siente

truco!) Roñius. Ya veremos... ¡Si no ye un cambeo de nombre! Ye sólo que una adecuación a ra nueba... Biaches. Notificazions. Plazos. Prolargas. Fastio. Aspera y a la fin béteme que

"...pero las variedades dialectales en materia de patronímicos (1) que pudieran existir en Aragón, no procede incluirlas en el concepto de lenguas españolas, por lo que no se considera de aplicación este texto legal invocado"

No se considera. ¿Y qué li se dará a o señor Chuez cómo me clamo u me dixo de clamar? Desolazión. Diners malmesos. Biaches ta cosa. Tiempo perditio. Motolons de carraña. Cansera. Moral esmicazata. Bergüena allena. Muita cansera. Recurrir. Tornar a emezipiar...

L'aragonés (millor dito, "las variedades dialectales en materia de patronímicos que pudieran existir en Aragón", seguntes reza en l'auto con punchudo solezismo) no prozede que se incluiga en o conzeuto de lenguas españolas. Yo ya no repleco cosa. Ni zarrapita ni brencas ni meya. No se considera. No pas prozede. Ni beta ni pon. Si l'aragonés no ye una lengua española, quizau lo siga trascaucasica como l'azerbaixanés (¡y nusatros sin saber-ne!) ¿Y si no ye lengua? Si no ye lengua, puede estar que l'aragonés siga un ipopotamo... ¡Quemisió! No se considera. No pas prozede. Salga o sol por an pueda fer-lo. "Este tiempo no en trairá otro", diz una mazada semontanesa.

Nusatros sólo queremos que fer salir d'una begata a os nuestros nombres berdaders de ista clandestinidad no deseyata. Os nombres nuestros en a nuestra lengua materna u simplemén, en a lengua que entre todas emos trigata como nuestra, en a lengua que emos eslexita como beiclo lingüístico ta os nuestros biaches literarios, como esprision de a nuestra intimidá, como traste de o nuestro triballo inteleutual con o cuallo poder capir o mundo y plegar a estar más felizes.

No se trata de amagar secretos nombres y entutatos alfabetos tal y como preboron de fer en o Cãd Godden ("a baralla de os árbols"), a Canta d'Amegin y tantos d'atros biellos poemas galeses e irlandeses. O nuestro chuego no ye ixé. A nuestra intinzió ye más bien a contraria: queremos amostrar os nombres nuestros

En la Villa de Ejea de los Caballeros (Zaragoza) a veintiocho de septiembre de mil novecientos ochenta y siete.
Dada cuenta, y

ANTECEDENTES DE HECHO

Primerº. Que por D. José-Ignacio Navarro García, se solicitó que fuera sustituido en el Registro Civil al actual nombre - suyo castellano que ostenta José-Ignacio, por su equivalente onomástico en aragonés Chusé Inazio.

FUNDAMENTOS JURIDICOS

Primerº. Que según el artículo segundo de la Ley de 4 de enero de 1.977, modificando el artículo 54 de la Ley de Registro Civil, disponen que "... a petición del interesado ó de su representante legal, el encargado del Registro, sustituirá el nombre propio, impuesto con anterioridad a la vigencia de la presente Ley, por su equivalente onomástico en cualquiera de las lenguas españolas"; pero las variedades dialectales en materia de patronímicos que pudieran existir en Aragón, no procede incluirlas en el concepto de lenguas españolas, por lo que no se considera de aplicación este texto legal invocado.

VISTOS los textos legales citados y demás de general y pertinente aplicación

El Sr. Don Jesús Villanueva Iñteo, Jefe de Distrito de esta Villa, por ante mí el Secretario, Dijo: Que desestimando como desestimo lo solicitado por D. José-Ignacio Navarro - García, debo declarar y declaro no haber lugar a la sustitución en el acta de inscripción de nacimiento obrante al tomo 96, página 87, sección 1ª de los Libros del Registro Civil de la Villa de Ejea, de los nombres de José-Ignacio por el Sr. Chusé Inazio.

Así lo proveyo, manda y firma el Sr. Jefe de que doy fé.

que libremén mos emos quiesto dar -u l'alfabeto que entre toz nusatros emos acordato- a os cuatro puntos cardinals y que o mundo antero con ers mos conoxca y mos respete.

Entremistanto mantengamos alta la flama. Alzemos goyosos l'asperanza de que bel diya ra nuestra plegue a estar tan libre como as soziedaz naturals. U que, a o menos, siga una soziedá zebilizata como as atras que mos arredolan. Y tanimientres, ya sapez...

NOTA:

1.- En o Chuzgzu prexino que quereban dizir antropónimos. Yo no tiengo a culpa si a chen emplega incorreutamen a suya lengua (española).

* Chusé Inazio Navarro ye filologo y coautor d'un libro sobre nombres aragoneses que prosimamen beyerá la luz. Dimpués d' escribir iste articlo consiguí, tras de recurrir a denegazió que o suyo nombre ofizial siga o que emplega normalmén.

Sobrarbe:

desaparición o supervivencia
de una comarca

Por Fernando Lampre

Muchos estudios dedican su tiempo al análisis del fenómeno de la despoblación pirenaica. Con este pequeño artículo pretendemos dar una visión particular de esta sangría demográfica que convierte nuestros valles en parajes donde el silencio de los pueblos es la única nota de una cultura milenaria. Todas las referencias son de pueblos del Sobrarbe, pero mucho nos tememos que los ejemplos son válidos a toda la extensión de la cordillera.

Una somera ojeada por la geografía del Sobrarbe nos indicará cómo la población vive muy dispersa, en pequeños pueblos o incluso en casas solitarias, próximas a alguna pardina, sin llegar a formar un núcleo propiamente. Gentes aisladas en intrincados barrancos y alejadas solanas, donde la comunicación es prácticamente imposible. El clima y la topografía rigurosa han preservado todos estos rincones de la llegada de la tecnología, pero sobre todo de algo que va a determinar el rumbo de esta comarca: la mentalidad del hombre rentabilista.

Pero, ¿cómo se puede pedir a la gente que no abandone sus casas, cuando la razón apunta por conseguir unas comodidades y servicios, unas salidas económicas (aumento de la renta familiar) y, en definitiva, una mejora del nivel de vida?

El montañés que describimos, y hasta antes de los años del desarrollismo industrial, quería conseguir el máximo nivel de autosuficiencia. Dicho llanamente es una sociedad de subsistencia, que no produce excedentes, pero que tampoco gasta dinero. Podemos repasar la economía del montañés hasta los años 50-60 para verificar tal afirmación.

Las actividades económicas están basadas tradicionalmente en la agricultura y ganadería.

El montañés del Alto Cinca, de Bielsa, Tella y de la Bal de Chistau cultivaba centeno, cereal que resiste los rigores climáticos con facilidad. Todo esto ha desaparecido.

Desde Las Devotas hacia el sur, en el Ara, L'Aínsa, A Fueba y el Alto Sobrarbe (Buil, Guaso y Arcusa) el cereal por excelencia es el trigo, de temperaturas más templadas, acompañado del *ordio*, fundamentalmente para la alimentación del ganado.

A estos cultivos se une el huerto familiar, de reducidas dimensiones, la patata y, con la influencia mediterránea, algún frutal, viña y olivo (Ascaso, La Solana, Boltaña, L'Aínsa, Labuerda, Escalona). No

podemos olvidar el cáñamo, textil básico en la vida cotidiana de la montaña.

Por lo que respecta a la ganadería, cada familia poseía sus gallinas, uno o dos tocinos para matar y, si la casa era buena, podía tener sus vacas (sobre todo, en la alta montaña: Valle de Bio, Bielsa, Chistau...) o sus ovejas y cabras, con mayores posibilidades de riqueza en las ferias y en sus largos recorridos trashumantes entre los puertos y la Tierra Baja.

Con esta economía se procura producir todo en casa. Para economizar el escaso aceite se recurre al sebo (también empleado para la fabricación de jabón). Lo que no se podía fabricar no quedaba otro remedio que comprarlo en las ferias, que temporalmente se instalaban en L'Aínsa y Boltaña. Allí el montañés compraba azúcar, sal, *sardinetas* y poco más. A estas ferias también acudía el alpargatero, el sastre y otros artesanos que abastecían al montañés según sus necesidades. No cabe duda que, para la fiesta, hombres y mujeres compraban mejores ropas en estos mercados itinerantes. Un *ferrero* subía a los pueblos. Él ponía el material y trabajo a cambio de una iguala de cereal o vino que le daba el montañés. En esta escasa economía (comparemos con los niveles consumistas de la actualidad) debemos intentar imaginar el problema que tenía que ser pagar la contribución.

Vamos a ver ahora varias casas del Sobrarbe que, acumulando excedentes de generaciones sucesivas, lograron destacar sobre el resto. Lentamente han ido desapareciendo, perdiendo su poder y sus inquilinos, sobre todo a partir de los años 60:

En primer lugar, el nombre de la Casa y, en segundo término, el del pueblo.

Las cifras son aproximadas.

- Casa Custodio Griébal, con excedentes de vino, aceite y un destacado recrió de machos.
- Casa Chorcho Buisán, en los años 50 poseía unas mil ovejas, cabaña que marchaba hacia la Tierra Baja en los días de invierno.
- Casa Capablo Ascaso, con 200 ovejas y 100 cabras.
- Casa Berná Muriello Sampietro, 400 ovejas.
- Casa Salinas Guaso, 100 ovejas y 6 ó 7 cerdas de cría.
- Casa Ruba Fanlo, 400-500 ovejas y recrió de lechales.
- Casa Buesa Yeba, 400-500 ovejas y recrió de machos.

- Casa Chusé Burgasé, 500 ovejas y crío de lechales traídos de Francia en los años de la posguerra.
- Casa Chusé Sasé, 300 ovejas.

En estas casas viven entre cinco y seis hombres, en general, familia del amo, único heredero del patrimonio, de la Casa y de las tierras. Esta costumbre denominada mayorazgo no tiene otro fin que el de evitar la excesiva atomización de la propiedad familiar (ya de por sí poco rentable). El resto de los hermanos del heredero puede quedarse en la Casa, de manera que se unen laboralmente al patrimonio. Pero será muy común que algunos hermanos busquen un porvenir en otro sitio.

La persistencia de la actividad económica tradicional, de subsistencia, con raigambre agropecuaria y escasa rentabilidad (a la larga hasta en estas Casas) ha ocasionado la sucesiva emigración o, en el mejor de los casos, la "reconversión", la búsqueda de nuevos recursos.

Hoy sobreviven Casas que han solucionado, para empezar, su necesidad de servicios (en cuántos pueblos todavía resisten intrépidos hombres y mujeres a la espera de la electricidad). Si se piensa en rentabilidad, no sólo bastan las comodidades, hace falta pensar en la mejora de instalaciones, en unas buenas comunicaciones, en la mecanización agrícola, en el cooperativismo y en la modernización de la explotación ganadera, que pasa por la progresiva estabulación. Estas son las características de las Casas con aspiraciones a la supervivencia. Un buen ejemplo en Casa Lalbeita en la ribera de Guaso o la explotación de porcinos en el valle de A Fueba.

La llamada revolución agrícola se introduce paulatinamente en los años 50 y 60. Pero al Sobrarbe llegan también otras cosas. Los Pirineos serán tomados única y exclusivamente para la obtención de energía eléctrica.

Poco se puede añadir al tema de los grandes pantanos o embalses, de características colosales, cerniéndose sobre una población montañesa debilitada, escasa en sus efectivos y con muy pocos medios para mejorar su nivel de vida o sus recursos. Sin embargo, la política de todos conocida inundó y obligó a emigrar pueblo tras pueblo: Morillo de Tou, Plampalacios, Mediano... En lugar de crear incentivos económicos en la zona, mejorando la infraestructura agrícola y ganadera y, como no, desarrollando la pequeña industria comarcal (sobre todo, de bienes de consumo), la Administración fomenta el síndrome migratorio, logrando que los pueblos aprovechen la coyuntura, cobren su correspondiente dinero expropiatorio y marchen a la ciudad. Se pone de moda emigrar a Cataluña, a Zaragoza en el mejor de los casos. Con el dinero se puede comprar un piso y, recordando la euforia colectiva de los años 60, se podía dar por hecho el encontrar un puesto de trabajo.

Pero Sobrarbe sigue perdiendo habitantes. Al gigantesco Mediano se une el interminable rosario de pueblos de La Solana: Sasé, Muro, Ginuábel, Tricas, Villamana, Giral, Semolué, Cájol, Castellar,

Burgasé, Gerbe, San Felices, Campol, Puyuelo..., expropiados por el ICONA con el fin de plantar pinos (aterrazados, por supuesto). Por si fuera poco, y ya en los años 80, será el pantano de Jánovas, de la mano de Iberduero, quien sentencie la vida de Lacort, Lavelilla o el mismo Jánovas y, con ellos, los pastos y los regadíos de la ribera de Fiscal.

El censo de 1975 da un total de 7.603 habitantes para el Sobrarbe, con una densidad de 3,3 hab/km². En 1920 estaban censados 21.690. Para ejemplificar un poco más el asunto, diremos que entre 1950 y 1960 hay una pérdida neta de 6.000 habitantes en Sobrarbe. Para paliar esta triste realidad se ha efectuado una fusión de municipios, pasándose de 40 a 18. En el municipio de L'Aínsa-Sobrarbe se agrupan los viejos municipios de L'Aínsa, Gerbe, Griébal, Guaso, Castejón de Sobrarbe, Coscojuela de Sobrarbe, Arcusa, Santa María de Buil, Olsón y Sarsa de Surta. Esta agrupación contaba en 1930 con 3.376 habitantes; en 1975, con 1.284 y en 1981, con 1.237.

De la monoexplotación hidroeléctrica hemos pasado a una orientación turística que, en realidad, registra no pocos problemas. Para empezar, parece que es el único recurso que tienen estas montañas; por lo tanto, se vuelve a dejar desprotegida y desprovista la economía del Sobrarbe en todo lo que no sea la demagógica explotación del ocio estival e incluso invernal (esquí). Este turismo es macrocefálico, irracional, masificado y, muchas veces, incontrolado, con la degradación natural y medio-ambiental que supone.

Es una realidad que L'Aínsa, Boltaña, Fiscal, Broto, Torla, Bielsa y Plan mantienen sus efectivos poblacionales, e incluso los aumentan, con el fenómeno turístico. Pero también es un hecho que la comarca se reduce cada día más a estos únicos puntos, dando idea de una falsa balsa de aceite. Todo lo demás es un desierto, abandonado o especulado con fines lucrativos. Hasta este punto, las cifras pueden resultar engañosas. Como siempre, es la falta de una visión de conjunto.

La desolación y la fantasmagoría recorren estas montañas. Parece como si el propio tiempo acompañara en su decrepitud a estos parajes de pueblos vacíos, bancales llenos de maleza e iglesias románicas al borde de la ruina. Sólo queda huir. Resistir ya es imposible.

MUNICIPIOS DEL SOBRARBE			
(Habitantes en 1986)			
L'Aínsa-Sobrarbe	1.333	Laspuña	270
Abizanda	117	Palo	41
Bielsa	500	Plan	538
Boltaña	1.085	Puértolas	201
Broto	401	Pueyo de Aragón	166
Fanlo	43	San Juan de Plan	167
Fiscal	306	Tella-Sin	366
A Fueba	710	Torla	345
Labuerda	176		
En total, Sobrarbe tiene 6.765 habitantes en 1986.			

5 poemas de **ALFREDO SALDAÑA**

NITOS

Máscaras que son Señales o Símbolos de otras eh
pocas, metáforas si han sido de una vida, si da
luego para más (más tarde), después, cuando el sabor
Pavor de una copa manchada le deje en los labios
el Estigma Inconfundible del Marcado, vaya hado!
entonces, cuando impresa la letra se presente
o presa del Pánico, huyendo y atorada,
deje la página en blanco y ahí es Nada.
Porque si leyendo (o riendo) horroroso se des
dice o desnuda el verso infame, pero no, es
tupendo el paisaje que procura y es así.
Mas si la lengua duda, o muda no declara la Escena
que pretende, sea, pero por Alá, sea ala de Cuervo.

EN EL VALLE DE LA DESOLACION

Quién es el asesino, el infame, el homicida
de niños espléndidos, quién es el cruel,
el verdugo, el que en la Oscuridad de la Tierra
ofrece su Tributo de Sangre y de Horror
a los castrados. Quién en un atardecer
irisado seccionó con su puñal de plata
las cuerdas vocales y los ojos de los grillos,
quién con la Osadía del Temido apuñaló
los labios del Amado. Quién es el horrendo,
el lujurioso, el devorador de hígados
cocidos, quién por Nombre tiene el Innombrable.
Soy Yo el Negro, el Oscuro, el que sin ser ha sido?
Es mi Alma una piedra, una herida lacerada
y sofocante, una lengua que lame y sorbe
la Sangre, los Despojos y las Lágrimas
de Tu Espíritu en este Cáliz de hondo y sucio
fondo en el que Yo ahora febrilmente me prolongo?
Quién es el condenado, el mártir, la víctima
de las Pasiones, el Muerto de Nuestra Resurrección
o el Artífice Inmisericorde de esta Agonía.

LA VOZ DEL AUSENTE

Para ti, que ahora lees,
y en la lectura recreándome
te disuelves.

Sea este verso oscuro que ahora lees para
ti, Negra Primavera, y veas en él o en
el espejismo que lo traduzca la mirada que te
nombre o la pasión que de las aguas profundas
te arrebate. Sea para ti, Sol de mis Días
Inciertos, este verso de fuego, la luz plúmbica
de un rojo amanecer, las espadas rendidas ante
ti, lector o revelador de enigmas, que la sutil
ironía y el comentario esclarecedor te acompañen
en la lectura para que así, con el ánimo
dispuesto y la acritud propicia, leas un verso
tras otro hasta dar por fin con la voz del ausente,
y comprendas la semántica última que declare
con su eco el final de este poema, **amén**.

TRIUNFO DE AMOR

Amamos solamente con poderosa pasión
aquello que no podemos aprehender
a través de la razón
aquello que no podemos hacer nuestro
y se resiste al conocimiento
que lo nombra o declara

Amamos solamente con auténtica pasión
aquello que nos vence y es nuestro contrario
y a la vez nos completa
aquello que nos salva del abismo
y es también el lugar
de nuestra perdición y condena

Amamos solamente con pasión definitiva
aquello que nos ciega y es el rostro
que nos devuelve una mirada
aquello que negándonos nos afirma
y es la respuesta de una herida
y hay estrellas en la noche que dicen que ya hemos sido

DE CREATIONE POETICA

Nada hay, lector, que no presientas en el fondo del poema.
Nada que tú ignores, nada que te ciegue o desvele
tu presencia iluminada. Su hiriente y fúlgida oscuridad
y su henchida vaciedad se te han revelado ya, estaban
en ti mismo y de ti me las he apropiado yo aunque
tú no lo supieses o del todo lo quisieses ignorar.
La voz de las montañas o el grito desgarrado de los valles
más profundos, el poderoso ritmo o su contraste
y la cadencia que sostiene un verso en la piel como leve
aire de paloma, la música del tiempo, el color,
la imagen o su sueño que la vida intenta descifrar
y el misterio inmenso del lenguaje o su tradición.
Todo, lector, todo eso, aunque no esté, estaba en ti ya
y de ti yo, él, eco o fantasma de quien aquí habla,
lo ha arrancado para mayor gloria o condenación de este poema.
Porque el verso y su lectura o su espejismo en el papel
sólo dice lo que oculta y en su extensión revela todo
un mundo con palabras que no son nuestras ya, que ya
no nos pertenecen, que viven solas e independientes de quien
por primera vez las dijo. El poema, entonces, desea únicamente
sanar la herida ida de una vida disociada de su voz.

Acuse de recibo

- Turia, nº 4-5, 6-7.

- Argensola, nº 98.

- Cebollada, Pascual, **Segundo de Chomón**, I.E.T., D.P.T. Teruel, 1986.

- Los botánicos turolenses del siglo XIX. (Catálogo de la Exposición) Teruel, 1986.-I.E.T., D.P.T.

- Otegui Pascual, Rosario, **Aspectos antropológicos de la casa en la provincia de Teruel**. Cartillas Turolenses, nº 4, Teruel, 1986.

- Beltrán Martínez, Antonio, **El arte rupestre en la provincia de Teruel**. Cartillas Turolenses, nº 5, Teruel, 1986.

- Meléndez Hevia, Guillermo, **Riqueza paleontológica de la provincia de Teruel**. Cartillas Turolenses, nº 6, Teruel, 1986.

- Segura Rodríguez Lourdes, **La Semana Santa en el Bajo Aragón**. Cartillas Turolenses, nº 7, Teruel, 1986.

- Fernández Galiano, Dimas, **Los botánicos turolenses**. Cartillas Turolenses, número extraordinario, 1, Teruel, 1986.

- Tuñón de Lara, Manuel, **La batalla de Teruel**. Cartillas Turolenses, nº extraordinario, 2, Teruel, 1986.

- Gorria Ipas, Antonio Jesús, **Evolución y crisis demográfica de la organización social. El valle de Ansó**. Colección de Estudios altoaragoneses, nº 17, I.E.A., D.P.HU., Huesca, 1987.

- Muncia, Jesús María, **Música de tecla de la Catedral de Albarra-cín**. I.E.T., D.P.T., Teruel, 1986.

- Loscos, Francisco, **Tratado de plantas de Aragón**. Edición facsimilar de la de 1876. Teruel, 1986.

- Cipaj, nº 54 al 60.

- Fuellas, nº 61 y 62.

- Aizul, nº 61 al 67.

- Reclams, nº 29 y 30.

- Ecos del Cinca, nº 452.

- Serrablo, nº 67.

- Europa de las naciones, nº 2.

- Wiñay Marka, nº 4.

- García Fernández, Fernando: **La objeción de conciencia**, separata de la Revista CIPAJ

- Castilla, nº 52.

- Le lian, nº 41-43.

- Información Cultural, nº 54 al 57.

- Jacetania, nº 128 al 131.

- Picazo Millán, J.: **El eneolítico y los inicios de la Edad del Bronce en el Sistema Ibérico Central (Jiloca Medio y Campo Romanos)**. SAET; Monografías Arqueológicas, nº 1, Teruel, 1986.

- Serrablo, nº 66.

- Rechitos, nº 3.

- Arfueyu, nº 66.

- Subirá, M^{te} José: **La Tornado de Diana**. E. Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa. Uesca, 1987.

- Moret, Héctor: **Pentagrama**. Ed. Columna.

PRESTACIÓN SOCIAL

DE LOS

OBJETORES DE CONCIENCIA



- Castilla, nº 33.

- Esporga, nº 5.

- Contes: **L'imaginari gascón**.

- Al Margen, nºs 0,1 y 2.

- TEMAS de antropología aragonesa, nº 3. Inst. Aragonés de Antropología.

- Lacarra, José María: **Estudios dedicados a Aragón**. Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza.

- Argensola, revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses, nº 88 al 98.

- L'albada, nº 0.

- Catálogo del 5º Salón Internacional del Libro. Madrid, 1988.

BAR PURNAS

C. de la Torre, nº 7
Tfno. 395240 ZARAGOZA

Ambiente aragonés y auténticos
productos de nuestras comarcas

ALCABIAS

CORTINAS, EDREDONES,
COJINES, CORCHO, COLCHAS

Empezipia a fer casa
con nusatros

José Pellicer, 31
Tl. 380093 ZARAGOZA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

Avda. del Parque, n.º 10; 22002 HUESCA. — Tfnos: 24 01 80 y 24 07 10

Colección de estudios Altoaragoneses

- | | |
|--|-------------|
| 1. DURAN GUDIOL, Antonio: Historia de los obispos de Huesca-Jaca, de 1252 a 132 | 650 ptas. |
| 2. VARIOS, Los recursos hídricos superficiales del Altoaragón | 700 ptas. |
| 3. PLAZA BOYA, Antonio: El mundo religioso del Alto Esera | 500 ptas. |
| 4. RODRIGUEZ VIDAL, Joaquín: Geomorfología de las Sierras Exteriores oscenses y su piedemonte | 700 Ptas. |
| 5. ASCASO SARVISE, Lourdes: El monasterio cisterciense de Santa M.ª de Casbas | 400 ptas. |
| 6. VARIOS: Estudio multidisciplinar de La Laguna, Sariñena (Huesca) | 700 ptas. |
| 7. CONTE CAZCARRO, Angel: La encomienda del Temple de Huesca | 1.400 ptas. |
| 8. MORALES ARRIZABALAGA, Jesús: La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711) ... | 1.400 ptas. |
| 8. MORALES ARRIZABALAGA, Jesús: La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711) ... | 600 ptas. |
| 9. NAGORE LAIN, Franchó: el aragonés de Panticosa. Gramática | 850 ptas. |
| 10. VARIOS: Estudio histórico-geográfico del valle de Bielsa | 850 ptas. |
| 11. MAZO PEREZ, Carlos y RODANES VICENTE, José M.ª: Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón | 500 ptas. |
| 12. VIDALLER TRICAS, Rafael y ORTEGA CEBOLLERO, José Enrique: Los árboles del Altoaragón | 1.300 ptas. |
| 13. GARCIA GONZALEZ, Ricardo: Estudio del crecimiento postnatal en corderos de raza Rasa Aragonesa, ecotipo Ansotano | 1.200 ptas. |
| 14. LOPEZ BATALLA, Ramón: La población de Estadilla (Huesca) en el siglo XVIII: estudio de la demografía histórica | 850 ptas. |
| 15. BANDRES NIVELA, Miguel: La obra artigráfica de Ramón Acín (1911-1936) | 650 ptas. |
| 16. VARIOS: Félix de Azara, ingeniero y naturalista del siglo XVIII | 650 ptas. |
| 17. GORRIA IPAS, Antonio Jesús: Evolución y crisis demográfica de la organización social. El valle de Ansó | 900 ptas. |
| 18. SALAMERO REYMUNDO, Francisco: Ensayo biográfico sobre Diego Cera, un grausino universal | 700 ptas. |

Cuadernos Altoaragoneses de trabajo

- | | |
|---|-----------|
| 1. UBIETO ARTETA, Agustín: El monasterio dúplice de Sigena | 300 ptas. |
| 2. VIDALLER TRICAS, Rafael (ilustraciones de ORTEGA CEBOLLERO, José E.): Nuestros árboles | 300 ptas. |
| 3. MOLINA HERRANZ, Pedro José y OLIVERA ELFAU, Pilar: La Laguna de Sariñena, lugar de encuentro | 300 ptas. |
| 4. GORRIA IPAS, Antonio J.: Los museos altoaragoneses | 300 ptas. |
| 5. DURAN GUDIOL, Antonio y BUESA CONDE, Domingo J.: Guía monumental y artística del Serrablo, EXTRA | 750 ptas. |
| 6. PEDROCCHI RENAULT, César: Las aves acuáticas del Altoaragón | 300 ptas. |

Colección «Rememoranzas (reedición facsímil)

- | | |
|---|-----------|
| 1. AGUADO BLEYE, Pedro: Santa María de Salas en el siglo XIII | 500 ptas. |
|---|-----------|

Colección «el papel de la cultura» (Recortables)

A la venta los números 1 y 2, dedicados a monumentos altoaragoneses.

Colección «Pentagrama Altoaragonés» (Discos y Cassetes)

- | | |
|--|-----------------------|
| 1. HATO DE FOCES: Tradición y fiesta | Disco: 1.200 ptas. |
| | Cassette: 1.000 ptas. |
| 2. AGRUPACION FOLKLORICA «SANTA CECILIA», Oración y temple | Disco: 1.200 ptas. |
| | Cassette: 1.000 ptas. |

Homenajes

- | | |
|--|-------------|
| 1. Homenaje a José Manuel BLEGUA | 600 ptas. |
| 2. Homenaje a Federico BALAGUER | 1.700 ptas. |

Revista «Argensola»

Números disponibles: desde el 61-64 (1966-67) hasta el 100 (1986). INDICE ANALITICO DE LOS CIEN PRIMEROS NUMEROS

600 ptas.

Revista «Bolskan»

(Revista de Arqueología Oscense) 600 ptas.
Números disponibles: 1, 2 y 3.

Publicaciones de la Diputación Provincial de Huesca

- | | |
|--|-------------|
| 1. VILLAR PEREZ, Luis y otros: Plantas medicinales del Pirineo aragonés y demás tierras oscenses | 2.950 ptas. |
| CATAN SARASA, Adolfo: Guía turística de la provincia de Huesca | 600 ptas. |

Cartillas turolenses

Una colección indispensable



Las Cartillas Turolenses ponen al alcance de todos cuanto debemos saber sobre la compleja y varia realidad de Teruel. Están escritas por especialistas, en lenguaje sencillo y actual, y abordan con profundidad y rigor todos los temas básicos turolenses.

Estas Cartillas pretenden ser un instrumento útil y directo, incluso a nivel escolar, para un mejor conocimiento de Teruel. El conocimiento de su realidad abre a los pueblos el camino hacia el futuro.

Próximos títulos

Aproximación a la estructura económica de la provincia de Teruel
Jorge Infante Díaz

Aspectos antropológicos de la casa en la provincia de Teruel
Rosario Otegui Pascual

Arte rupestre en la provincia de Teruel
Antonio Beltrán Martínez

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES:

Apartado de correos 77 - 44080 TERUEL • Teléfono 974 / 60 17 30
Ejemplar suelto: 400 pesetas • Suscripción por un año (6 números): 2.000 pesetas

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES
Excma. Diputación Provincial de Teruel
Adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas

INSTITUCION «FERNANDO EL CATOLICO»

FUNDACION PUBLICA

Excmo. Diputación Provincial de Zaragoza. Pza. de España, 2; 50004 Zaragoza

PROXIMAS ACTIVIDADES

IV CURSO DE CULTURA MEDIEVAL

DAROCA, 6 al 9 de julio. (Centro de Estudios Darocenses)

TEMA GENERAL: *LA VIOLENCIA EN LA BAJA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO.*

CONFERENCIANTES:

Profesores: Juan J. Borque.- Francisco Martínez.- Miguel Angel Motis.- Angus McKay.- José Luis Corral.- Ricardo García.- Angel Sesma.- Julio Valdeón.- José A. Salas.- Esteban Sarasa.

CONCIERTOS: CORAL DAROCENSE y SCHOLA GREGORIANA HISPANA.

* * *

X CURSO INTERNACIONAL DE MUSICA ANTIGUA

DAROCA, 1 al 11 de agosto.

Flauta travesera barroca; oboe barroco; órgano; clave y continuo; canto; flauta de pico; violín barroco; viola da gamba y teoría musical.

INSCRIPCIONES: (Ejecutantes, 8.000 pta. y oyentes, 4.500 pta.) en la Institución Fernando el Católico (Sección de Música Antigua), Plaza de España, 2.- 50004 Zaragoza.

* * *

I CENTENARIO DE BENJAMIN JARNES

ZARAGOZA, 28, 29 y 30 de septiembre (Palacio Provincial)

PONENTES:

Ricardo Gullón; José Carlos Mainer; Francisco Ynduráin; Manuel Andújar; Francisco Ayala; Eugenio de Nora; María Pilar Martínez Latre; José María Enguita; Manuel Alvar; Víctor Fuentes y Emilia de Zulueta.

Podrán presentarse Comunicaciones hasta el día 30 de agosto, con una extensión entre 10 y 15 folios, mecanografiados a doble espacio por una sola cara.

INSCRIPCIONES: Institución Fernando el Católico.- Palacio Provincial, Plaza de España, 2.- 50004 Zaragoza (hasta el 15 de septiembre). Cuota: 3.000 pta.

* * *

I CURSO DE GEOGRAFIA LINGÜISTICA DE ARAGON

ZARAGOZA, 21, 22 y 23 de noviembre (Palacio Provincial)

CONFERENCIANTES:

Ildefonso Manuel Gil; Manuel Alvar; Francisco Moreno; Rosa María Castañer; Tomás Buesa; Antonio Llorente; María Rosa Fort; Pilar García Mouton; Gregorio Salvador; Fernando González Ollé; María Antonia Martín Zorraquino; José María Enguita; Juan Antonio Frago.

INSCRIPCIONES: Institución Fernando el Católico.- Palacio Provincial, Plaza de España, 2. 50004 Zaragoza. (Hasta el día 5 de noviembre).- Cuota: 1.500 pta.



COLECCION ESTUDIOS Y MONOGRAFIAS

1. — BANDRES SANCHEZ-CRUZAT, José Manuel. — *El Estatuto de Autonomía de Aragón de 1982*, Zaragoza, 1985, 219 pp., 600 ptas.
2. — FORT CAÑELLAS, María Rosa. — *Relación del léxico catalán con el aragonés en documentación primitiva aragonesa*, Zaragoza, 1986, 49 pp., 425 ptas.
3. — MAGALLON BOTAYA, María de los Angeles. — *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza, 1987, 305 pp., 4.240 ptas.
4. — GOMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio. — *La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII (1516-1652)*, Zaragoza, 1987, 327 pp., 2.650 ptas.
5. — ALCALA FLECHA, Roberto. — *Literatura e ideología en el arte de Goya*, Zaragoza, 1988, 495 pp., 4.240 ptas.
6. — SATUE OLIVAN, Enrique. — *Las romerías de Santa Orosia*, Zaragoza, 1988, 287 pp., 3.180 ptas.
7. — FRAGO GRACIA, J. A. y GARCIA DIEGO, J. A. — *Un autor aragonés para los veintún libros de los ingenios y de las máquinas*, Zaragoza, 1988, 142 pp., 2.120 ptas.



studio

tempo fotografía

**MATERIAL FOTOGRAFICO
FOTOS CARNET
LABORATORIO PARA
FOTOGRAFIA Y
DIAPOSITIVAS**

Fernando el Católico, 14
Teléfono 45 81 76
50009-ZARAGOZA

Solicite, gratuitamente, nuestro
catálogo de Bibliografía
Aragonesa

LIBRERIA
CERTEZA

Librería especializada
C/. María Moliner, 4
Teléfono 27 29 07
50007 ZARAGOZA

CASA EMILIO

.....
comidas
.....

Avda. Madrid, 5. Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39
ZARAGOZA

LIBRERIA



Plaza San Francisco, 5
Teléfono 45 73 18
50006-ZARAGOZA

LIBRERIA CONTRATIEMPO



C/ Royo, 20

Teléfonos
21 81 77
21 81 78

ZARAGOZA

**ARAGON YE
O MIO PAIS**
CAMISETAS Y TRICOZ

Ligallo de Fablans de l'Aragonés
[Biernes de 8 a 9].

Coso 103 1ª

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a «ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa», abonando su importe (900 ptas.) mediante:

- ☐ Giro postal al Apartado 889.
☐ Transferencia a la cta. cte. 2381-88 de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, Urbana 2. Zaragoza.
☐ Domiciliación bancaria. Remitiendo este impreso, o una fotocopia del mismo, al Apartado de Correos 889 de Zaragoza.

Banco o Caja de Ahorros:

Agencia: Cta. cte. o L. ordinaria:

Les ruego que a partir de esta fecha hagan efectivos a la Asociación Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés los recibos de ptas. que girará a mi nombre en concepto de suscripción a la Revista «ROLDE».

Atentamente,

(firma)

Don

Calle Ciudad

